Lope de Vega

La dama boba

ELEJANDRIA

La Dama Boba

Lope de Vega

Libro descargado en www.elejandria.com, tu sitio web de obras de dominio público
¡Esperamos que lo disfrutéis!

Personajes

LISEO, caballero.
TURÍN, lacayo.
LEANDRO, caballero.
OTAVIO, viejo.
MISENO, su amigo.
DUARDO, caballero.
LAURENCIO, caballero.
FENISO, caballero.
RUFINO, maestro.
NISE, dama.
FINEA, su hermana.
CELIA, criada.
CLARA, criada.
[MÚSICOS].
[UNOS, que saben danzar].

Acto primero

Escena I

[Portal de una posada en Illescas.]

LISEO, caballero, y TURÍN, lacayo; los dos de camino.

LISEO: ¡Qué lindas posadas!

TURÍN: ¡Frescas!

LISEO: ¿No hay calor?

TURÍN: Chinches y ropa
tienen fama en toda Europa.

LISEO: ¡Famoso lugar Illescas!

No hay en todos los que miras
quien le iguale.

TURÍN: Aun si supieses
la causa...

LISEO: ¿Cuál es?

TURÍN: Dos meses
de guindas y de mentiras.

LISEO: Como aquí, Turín, se juntan
de la Corte y de Sevilla,
Andalucía y Castilla,
unos a otros preguntan,
unos de las Indias cuentan,
y otros con discursos largos
de provisiones y cargos,
cosas que el vulgo alimentan.
¿No tomaste las medidas?

TURÍN: Una docena tomé.

LISEO: ¿Y imágenes?

TURÍN: Con la fe
que son de España admitidas,
por milagrosas en todo
cuanto en cualquiera ocasión
les pide la devoción
y el nombre.

LISEO: Pues, dese modo,
lleguen las postas, y vamos.

TURÍN: ¿No has de comer?

LISEO: Aguardar
a que se guise es pensar
que a media noche llegamos;
y un desposado, Turín,
ha de llegar cuando pueda
lucir.

TURÍN: Muy atrás se queda
con el repuesto Marín;
pero yo traigo qué comas.

LISEO: ¿Qué traes?

TURÍN: Ya lo verás.

LISEO: Dilo.

TURÍN: ¡Guarda!

LISEO: Necio estás.

TURÍN: ¿Desto pesadumbre tomas?

LISEO: Pues, para decir lo que es...

TURÍN: Hay a quien pesa de oír
su nombre. Basta decir
que tú lo sabrás después.

LISEO: ¿Entretiénese la hambre
con saber qué ha de comer?

TURÍN: Pues sábete que ha de ser...

LISEO: ¡Presto!

TURÍN: ...tocino fiambre.

LISEO: Pues, ¿a quién puede pesar
de oír nombre tan hidalgo?
Turín, si me has de dar algo,
¿qué cosa me puedes dar
que tenga igual a ese nombre?

TURÍN: Esto y una hermosa caja.

LISEO: Dame de queso una raja;
que nunca el dulce es muy hombre.

TURÍN: Esas liciones no son
de galán ni desposado.

LISEO: Aún agora no he llegado.

TURÍN: Las damas de Corte son
todas un fino cristal:
transparentes y divinas.

LISEO: Turín, las más cristalinas
comerán.

TURÍN: ¡Es natural!
Pero esta hermosa Finea
con quien a casarte vas
comerá...

LISEO: Dilo.

TURÍN: No más
de azúcar, maná y jalea.
Pasaráse una semana
con dos puntos en el aire,
de azúcar.

LISEO: ¡Gentil donaire!

TURÍN: ¿Qué piensas dar a su hermana?

LISEO: A Nise, su hermana bella,
una rosa de diamantes,
que así tengan los amantes
tales firmezas con ella;
y una cadena también,
que compite con la rosa.

TURÍN: Dicen que es también hermosa.

LISEO: Mi esposa parece bien,
si doy crédito a la fama,
de su hermana poco sé;
pero basta que me dé
lo que más se estima y ama.

TURÍN: ¡Bello golpe de dinero!

LISEO: Son cuarenta mil ducados.

TURÍN: ¡Bravo dote!

LISEO: Si contados
los llego a ver, como espero.

TURÍN: De un macho con guarniciones
verdes y estribos de palo,
se apea un hidalgo.

LISEO: ¡Malo,
si la merienda me pones!

Escena II

LEANDRO, de camino.- [Dichos.]

LEANDRO: Huésped, ¿habrá qué comer?

LISEO: Seáis, señor, bien llegado.

LEANDRO: Y vos en la misma hallado.

LISEO: ¿A Madrid?...

LEANDRO: Dejéle ayer,
cansado de no salir
con pretensiones cansadas.

LISEO: Esas van adjetivadas
con esperar y sufrir.
Holgara, por ir con vos,
lleváramos un camino.

LEANDRO: Si vais a lo que imagino,
nunca lo permita Dios.

LISEO: No llevo qué pretender;
a negocios hechos voy.
¿Sois de ese lugar?

LEANDRO: Sí soy.

LISEO: Luego podréis conocer
la persona que os nombrare.

LEANDRO: Es Madrid una talega
de piezas, donde se anega
cuanto su máquina pare.
Los reyes, roques y arfiles
conocidas casas tienen;
los demás que van y vienen
son como peones viles:
todo es allí confusión.

LISEO: No es Otavio pieza vil.

LEANDRO: Si es quien yo pienso, es arfil,
y pieza de estimación.

LISEO: Quien yo digo es padre noble
de dos hijas.

LEANDRO: Ya sé quién;
pero dijérades bien

que de una palma y de un roble.

LISEO: ¿Cómo?

LEANDRO: Que entrambas lo son;
pues Nise bella es la palma;
Finea un roble, sin alma
y discurso de razón.
Nise es mujer tan discreta,
sabia, gallarda, entendida,
cuanto Finea encogida,
boba, indigna y imperfeta.
Y aun pienso que oí tratar
que la casaban...

LISEO: [A TURÍN.]
¿No escuchas?

LEANDRO: Verdad es que no habrá muchas
que la puedan igualar
en el riquísimo dote;
mas, ¡ay de aquel desdichado
que espera una bestia al lado!
Pues más de algún marquesote,
a codicia del dinero,
pretende la bobería
desta dama, y a porfía
hacen su calle terrero.

LISEO: [A TURÍN.]
Yo llevo lindo concierto.
¡A gentiles vistas voy!

TURÍN: [A LISEO.]
Disimula.

LISEO: [A TURÍN.]
Tal estoy,
que apenas hablar acierto.-
En fin, señor, ¿Nise es bella
y discreta?...

LEANDRO: Es celebrada
por única, y deseada,

por las partes que hay en ella,
de gente muy principal.

LISEO: ¿Tan necia es esa Finea?

LEANDRO: Mucho sentís que lo sea.

LISEO: Contemplo, de sangre igual,
dos cosas tan desiguales...
Mas, ¿cómo en dote lo son?
Que, hermanas, fuera razón
que los tuvieran iguales.

LEANDRO: Oigo decir que un hermano
de su padre la dejó
esta hacienda, porque vio
que sin ella fuera en vano
casarla con hombre igual
de su noble nacimiento,
supliendo el entendimiento
con el oro.

LISEO: Él hizo mal.

LEANDRO: Antes bien, porque con esto
tan discreta vendrá a ser
como Nise.

TURÍN: ¿Has de comer?

LISEO: Ponme lo que dices, presto,
aunque ya puedo escusallo.

LEANDRO: ¿Mandáis, señor, otra cosa?

LISEO: Serviros. (¡Qué linda esposa!)

(Vase LEANDRO.)

Escena III

[TURÍN, LISEO.]

TURÍN: ¿Qué haremos?

LISEO: Ponte a caballo,
que ya no quiero comer.

TURÍN: No te aflijas, pues no es hecho.

LISEO: Que me ha de matar, sospecho,
si es necia, y propia mujer.

TURÍN: Como tú no digas «sí»,
¿quién te puede cautivar?

LISEO: Verla no me ha de matar,
aunque es basilisco en mí.

TURÍN: No, señor.

LISEO: También advierte
que, siendo tan entendida
Nise, me dará la vida,
si ella me diere la muerte.

(Éntrense.)

Escena IV

[Sala en casa de OTAVIO en Madrid.]

Salgan OTAVIO, viejo, y MISENO.

OTAVIO: Esa fue la intención que tuvo Fabio.

MISENO: Parece que os quejáis.

OTAVIO: ¡Bien mal emplea
mi hermano tanta hacienda! No fue sabio.
Bien es que Fabio, y que no sabio, sea.

MISENO: Si en dejaros hacienda os hizo agravio,
vos propio lo juzgad.

OTAVIO: Dejó a Finea,
a título de simple, tan gran renta,
que a todos, hasta agora, nos sustenta.

MISENO: Dejóla a la que más le parecía
de sus sobrinas.

OTAVIO: Vos andáis discreto;
pues, a quien heredó su bobería,
dejó su hacienda para el mismo efeto.

MISENO: De Nise la divina gallardía,
las altas esperanzas y el conceto
os deben de tener apasionado.
¿Quién duda que le sois más inclinado?

OTAVIO: Mis hijas son entrambas; mas yo os juro
que me enfadan y cansan, cada una
por su camino, cuando más procuro
mostrar amor y inclinación a alguna.
Si ser Finea simple es caso duro,
ya lo suplen los bienes de Fortuna
y algunos que le dio Naturaleza,
siempre más liberal de la belleza;
pero ver tan discreta y arrogante
a Nise, más me pudre y martiriza,
y que de bien hablada y elegante
el vulgazo la aprueba y soleniza.
Si me casara agora (y no te espante
esta opinión, que alguno lo autoriza),
de dos extremos: boba o bachillera,
de la boba elección, sin duda, hiciera.

MISENO: ¡No digáis tal, por Dios!; que están sujetas
a no acertar en nada.

OTAVIO: Eso es engaño;
que yo no trato aquí de las discretas:
solo a las bachilleras desengaño.
De una casada son partes perfetas
virtud y honestidad.

MISENO: Parir cadaño,

no dijérades mal, si es argumento
de que vos no queréis entendimiento.

OTAVIO: Está la discreción de una casada
en amar y servir a su marido;
en vivir recogida y recatada,
honesta en el hablar y en el vestido;
en ser de la familia respetada,
en retirar la vista y el oído,
en enseñar los hijos, cuidadosa,
preciada más de limpia que de hermosa.
¿Para qué quiero yo que, bachillera,
la que es propia mujer concetos diga?
Esto de Nise por casar me altera;
lo más, como lo menos, me fatiga.
Resuélvome en dos cosas que quisiera,
pues la virtud es bien que el medio siga:
que Finea supiera más que sabe,
y Nise menos.

MISENO: Habláis cuerdo y grave.

OTAVIO: Si todos los extremos tienen vicio,
yo estoy, con justa causa, discontento.

MISENO: Y, ¿qué hay de vuestro yerno?

OTAVIO: Aquí el oficio
de padre y dueño alarga el pensamiento:
caso a Finea, que es notable indicio
de las leyes del mundo, al oro atento.
Nise, tan sabia, docta y entendida,
apenas halla un hombre que la pida;
y por Finea, simple, por instantes
me solicitan tantos pretendientes
-del oro más que del ingenio amantes-,
que me cansan amigos y parientes.

MISENO: Razones hay, al parecer, bastantes.

[OTAVIO]: Una hallo yo, sin muchas aparentes,
y es el buscar un hombre en todo estado,
lo que le falta más, con más cuidado.

MISENO: Eso no entiendo bien.

OTAVIO: Estadme atento.
Ningún hombre nacido a pensar viene
que le falta, Miseno, entendimiento,
y con esto no busca lo que tiene.
Ve que el oro le falta y el sustento,
y piensa que buscalle le conviene,
pues como ser la falta el oro entienda,
deja el entendimiento y busca hacienda.

MISENO: ¡Piedad del cielo, que ningún nacido
se queje de faltarle entendimiento!

OTAVIO: Pues a muchos, que nunca lo han creído,
les falta, y son sus obras argumento.

MISENO: Nise es aquesta.

OTAVIO: Quítame el sentido
su desvanecimiento.

MISENO: Un casamiento
os traigo yo.

OTAVIO: Casémosla; que temo
alguna necedad, de tanto estremo.

[Vanse.]

Escena V

NISE y CELIA, criada.

NISE: ¿Dióte el libro?

CELIA: Y tal, que obliga
a no abrille ni tocalle.

NISE: Pues, ¿por qué?

CELIA: Por no ensucialle,

si quieres que te lo diga.
En cándido pergamino
vienen muchas flores de oro.

NISE: Bien lo merece Eliodoro,
griego poeta divino.

CELIA: ¿Poeta? Pues parecióme
prosa.

NISE: También hay poesía
en prosa.

CELIA: No lo sabía.
Miré el principio, y cansóme.

NISE: Es que no se da a entender,
con el artificio griego,
hasta el quinto libro, y luego
todo se viene a saber
cuanto precede a los cuatro.

CELIA: En fin, ¿es poeta en prosa?

NISE: Y de una historia amorosa
digna de aplauso y teatro.
Hay dos prosas diferentes:
poética y historial.
La historial, lisa y leal,
cuenta verdades patentes,
con frase y términos claros;
la poética es hermosa,
varia, culta, licenciosa,
y escura aun a ingenios raros.
Tiene mil exornaciones
y retóricas figuras.

CELIA: Pues, ¿de cosas tan escuras
juzgan tantos?

NISE: No le pones,
Celia, pequeña objeción;
pero así corre el engaño
del mundo.

Escena VI

FINEA, dama, con unas cartillas, y RUFINO, maestro.- [Dichas.]

FINEA: ¡Ni en todo el año
saldré con esa lición!

CELIA [Aparte a NISE.]: Tu hermana, con su maestro.

NISE: ¿Conoce las letras ya?

CELIA: En los principios está.

RUFINO: ¡Paciencia y no letras muestro!
¿Qué es esta?

FINEA: Letra será.

RUFINO: ¿Letra?

FINEA: Pues, ¿es otra cosa?

RUFINO [Aparte.]: No, sino el alba. (¡Qué hermosa
bestia!)

FINEA: Bien, bien. Sí, ya, ya;
el alba debe de ser,
cuando andaba entre las coles.

RUFINO: Ésta es ca. Los españoles
no la solemos poner 320
en nuestra lengua jamás.
Úsanla mucho alemanes
y flamencos.

FINEA ¡Qué galanes
van todos estos detrás!

RUFINO Estas son letras también.

FINEA ¿Tantas hay?

RUFINO Veintitrés son.

FINEA Ah[o]ra vaya de lición;
que yo lo diré muy bien.

RUFINO ¿Qué es esta?

FINEA ¿Aquesta?... No sé.

RUFINO ¿Y esta?

FINEA No sé qué responda.

RUFINO ¿Y esta?

FINEA ¿Cuál? ¿Esta redonda?
¡Letra!

RUFINO ¡Bien!

FINEA Luego, ¿acerté?

RUFINO ¡Linda bestia!

FINEA ¡Así, así!
Bestia, ¡por Dios!, se llamaba;
pero no se me acordaba. 335

RUFINO Esta es erre, y esta es i.

FINEA Pues, ¿si tú lo traes errado...?

NISE (¡Con qué pesadumbre están!)

RUFINO Di aquí: b, a, n: ban.

FINEA ¿Dónde van?

RUFINO ¡Gentil cuidado!

FINEA ¿Que se van, no me decías?

RUFINO Letras son; ¡míralas bien!

FINEA Ya miro.

RUFINO B, e, n: ben.

FINEA ¿Adónde?

RUFINO ¡Adonde en mis días
no te vuelva más a ver!

FINEA ¿Ven, no dices? Pues ya voy.

RUFINO ¡Perdiendo el jüicio estoy!
¡Es imposible aprender!
¡Vive Dios, que te he de dar
una palmeta!

FINEA ¿Tú a mí?

RUFINO ¡Muestra la mano!
(Saca una palmatoria.)

FINEA Hela aquí.

RUFINO ¡Aprende a deletrear!

FINEA ¡Ay, perro! ¿Aquesto es palmeta?

RUFINO Pues, ¿qué pensabas?

FINEA ¡Aguarda!...

NISE ¡Ella le mata!

CELIA Ya tarda
tu favor, Nise discreta.

RUFINO ¡Ay, que me mata!

NISE ¿Qué es esto?
¿A tu maestro?

FINEA Hame dado
causa.

NISE ¿Cómo?

FINEA Hame engañado.

RUFINO ¿Yo engañado?

NISE ¡Dila presto!

FINEA Estaba aprendiendo aquí
la letra bestia y la ca...

NISE La primera sabes ya.

FINEA Es verdad: ya la aprendí.
Sacó un zoquete de palo
y al cabo una media bola;
pidióme la mano sola
(¡mira qué lindo regalo!),
y apenas me la tomó,
cuando, ¡zas!, la bola asienta,
que pica como pimienta,
y la mano me quebró.

NISE Cuando el discípulo ignora,
tiene el maestro licencia
de castigar.

FINEA ¡Linda ciencia!

RUFINO Aunque me diese, señora,
vuestro padre cuanto tiene,
no he de darle otra lición.

[Vase.]

Escena VII

[NISE, FINEA, CELIA.]

CELIA ¡Fuese!

NISE No tienes razón:
sufrir y aprender conviene.

FINEA Pues, ¿las letras que allí están,
yo no las aprendo bien?
Vengo cuando dice ven,
y voy cuando dice van.
¿Qué quiere, Nise, el maestro,
quebrándome la cabeza
con ban, bin, bon?

CELIA [Aparte.]

¡Ella es pieza
de rey!

NISE Quiere el padre nuestro
que aprendamos.

FINEA Ya yo sé
el Padrenuestro.

NISE No digo
sino el nuestro; y el castigo,
por darte memoria fue.

FINEA Póngame un hilo en el dedo
y no aquel palo en la palma.

CELIA ¿Mas que se te sale el alma?

Si lo sabe...

FINEA ¡Muerta quedo!
¡Oh, Celia! No se lo digas,
y verás qué te daré.

Escena VIII

CLARA, criada.- [Dichas.]

CLARA: [A FINEA.]
¡Topé contigo, a la fe!

NISE: Ya, Celia, las dos amigas
se han juntado.

CELIA: A nadie quiere
más, en todas las criadas.

CLARA: ¡Dame albricias, tan bien dadas
como el suceso requiere!

FINEA: Pues, ¿de qué son?

CLARA: Ya parió
nuestra gata la romana.

FINEA: ¿Cierto, cierto?

CLARA: Esta mañana.

FINEA: ¿Parió en el tejado?

CLARA: No.

FINEA: Pues, ¿dónde?

CLARA: En el aposento;
que cierto se echó de ver
su entendimiento.

FINEA: Es mujer
notable.

CLARA: Escucha un momento.
Salía, por donde suele,
el Sol, muy galán y rico,
con la librea del rey,
colorado y amarillo;
andaban los carretones
quitándole el romadizo
que da la noche a Madrid,
aunque no sé quién me dijo
que era la calle Mayor
el soldado más antiguo,
pues nunca el mayor de Flandes
presentó tantos servicios;
pregonaban aguardiente,
agua biznieta del vino,
los hombres Carnestolendas,
todos naranjas y gritos.
Dormían las rentas grandes,
despertaban los oficios,
tocaban los boticarios
sus almireces a pino,
cuando la gata de casa
comenzó, con mil suspiros,
a decir: «¡Ay, ay, ay, ay!
¡Que quiero parir, marido!»
Levantóse Hociquimocho,
y fue corriendo a decirlo
a sus parientes y deudos;
que deben de ser moriscos,
porque el lenguaje que hablaban,
en tiple de monacillos,
si no es jerigonza entre ellos,
no es español, ni latino.
Vino una gata vïuda,
con blanco y negro vestido
-sospecho que era su agüela-,
gorda y compuesta de hocico;
y, si lo que arrastra, honra,
como dicen los antiguos,
tan honrada es por la cola
como otros por sus oficios.

Trújole cierta manteca,
desayunóse y previno
en qué recebir el parto.
Hubo temerarios gritos:
no es burla; parió seis gatos
tan remendados y lindos,
que pudieran, a ser pías,
llevar el coche más rico.
Regocijados bajaron
de los tejados vecinos,
caballetes y terrados,
todos los deudos y amigos:
Lamicola, Arañizaldo,
Marfuz, Marramao, Micilo,
Tumba[h]ollín, Mico, Miturrio,
Rabicorto, Zapaquildo;
unos vestidos de pardo,
otros de blanco vestidos,
y otros con forros de martas,
en cueras y capotillos.
De negro vino a la fiesta
el gallardo Golosino,
luto que mostraba entonces
de su padre el gaticidio.
Cuál la morcilla presenta,
cuál el pez, cuál el cabrito,
cuál el gorrïón astuto,
cuál el simple palomino.
Trazando quedan agora,
para mejor regocijo
en el gatesco senado
correr gansos cinco a cinco.
Ven presto, que si los oyes,
dirás que parecen niños,
y darás a la parida
el parabién de los hijos.

FINEA: ¡No me pudieras contar
caso, para el gusto mío,
de mayor contentamiento!

CLARA: Camina.

FINEA: Tras ti camino.

[Vanse FINEA y CLARA.]

Escena IX

[NISE, CELIA.]

NISE ¿Hay locura semejante?

CELIA ¿Y Clara es boba también?

NISE Por eso la quiere bien.

CELIA La semejanza es bastante; aunque yo pienso que Clara es más bellaca que boba.

NISE Con esto la engaña y roba.

Escena X

DUARDO, FENISO, LAURENCIO, caballeros.- [Dichas.]

DUARDO Aquí, como estrella clara,
a su hermosura nos guía.

FENISO Y aun es del sol su luz pura.

LAURENCIO ¡Oh, reina de la hermosura!

DUARDO ¡Oh, Nise!

FENISO ¡Oh, señora mía!

NISE Caballeros...

LAURENCIO Esta vez,

por vuestro ingenio gallardo,
de un soneto de Düardo
os hemos de hacer jüez.

NISE ¿A mí, que soy de Finea
hermana y sangre?

LAURENCIO A vos sola,
que sois sibila española,
no Cumana ni Eritrea;
  a vos, por quien ya las Gracias
son cuatro, y las Musas diez,
es justo haceros jüez.

NISE Si ignorancias, si desgracias
  trujérades a juzgar,
era justa la elección.

FENISO Vuestra rara discreción,
imposible de alabar,
  fue justamente elegida.
Oíd, señora, a Eduardo.

NISE ¡Vaya el soneto! Ya aguardo,
aunque, de indigna, corrida.

DUARDO La calidad elementar resiste
mi amor, que a la virtud celeste aspira,
y en las mentes angélicas se mira,
donde la idea del calor consiste.
  No ya como elemento el fuego viste
el alma, cuyo vuelo al sol admira;
que de inferiores mundos se retira,
adonde el serafín ardiendo asiste.
  No puede elementar fuego abrasarme.
La virtud celestial que vivifica,
envidia el verme a la suprema alzarme;
  que donde el fuego angélico me aplica,

¿cómo podrá mortal poder tocarme,
que eterno y fin contradición implica?

NISE Ni una palabra entendí.

DUARDO Pues en parte se leyera
que más de alguno dijera
por arrogancia: «Yo sí.»
  La intención, o el argumento,
es pintar a quien ya llega
libre del amor, que ciega
con luz del entendimiento,
  a la alta contemplación
de aquel puro amor sin fin,
donde es fuego el serafín.

NISE Argumento y intención
  queda entendido.

LAURENCIO ¡Profundos
conceptos!

NISE ¡Mucho le esconden!

DUARDO Tres fuegos, que corresponden,
hermosa Nise, a tres mundos,
  dan fundamento a los otros.

NISE ¡Bien los podéis declarar!

DUARDO Calidad elementar
es el calor en nosotros;
  la celestial, es virtud
que calienta y que recrea,
y la angélica es la idea
del calor.

NISE Con inquietud
escucho lo que no entiendo.

DUARDO El elemento en nosotros
es fuego.

NISE ¿Entendéis vosotros?

DUARDO El puro sol que estáis viendo
en el cielo, fuego es,
y fuego el entendimiento
seráfico; pero siento
que así difieren los tres:
que el que elementar se llama,
abrasa cuando se aplica;
el celeste vivifica,
y el sobreceleste ama.

NISE No discurras, por tu vida;
vete a escuelas.

DUARDO Donde estás,
lo son.

NISE Yo no escucho más,
de no entenderte corrida.
¡Escribe fácil!

DUARDO Platón,
a lo que en cosas divinas
escribió, puso cortinas
que, tales como estas, son
matemáticas figuras
y enigmas.

NISE ¡Oye, Laurencio!

FENISO [A DUARDO.]

Ella os ha puesto silencio.

DUARDO Temió las cosas escuras.

FENISO ¡Es mujer!

DUARDO La claridad
a todos es agradable,
que se escriba o que se hable.

NISE [Aparte.]

¿Cómo va de voluntad?

LAURENCIO Como quien la tiene en ti.

NISE Yo te la pago muy bien.
No traigas contigo quien
me eclipse el hablarte ansí.

LAURENCIO Yo, señora, no me atrevo,
por mi humildad, a tus ojos;
que, dando en viles despojos,
se afrenta el rayo de Febo;
  pero, si quieres pasar
al alma, hallarásla rica
de la fe que amor publica.

NISE Un papel te quiero dar;
  pero, ¿cómo podrá ser

que destos visto no sea?

LAURENCIO Si en lo que el alma desea
me quieres favorecer,
mano y papel podré aquí
asir juntos, atrevido,
como finjas que has caído.

NISE ¡Jesús!
[Hace NISE como que cae.]

LAURENCIO ¿Qué es eso?

NISE ¡Caí!

LAURENCIO Con las obras respondiste.

NISE Esas responden mejor,
que no hay sin obras amor.

LAURENCIO Amor en obras consiste.

NISE Laurencio mío, adiós queda.
Düardo y Feniso, adiós.

DUARDO Que tanta ventura a vos
como hermosura os conceda.

[Vanse NISE y CELIA.]

Escena XI

[DUARDO, LAURENCIO, FENISO.]

DUARDO [A LAURENCIO.]
¿Qué os ha dicho del soneto
Nise?

LAURENCIO: Que es muy extremado.

DUARDO: Habréis los dos murmurado,
que hacéis versos, en efeto.

LAURENCIO: Ya no es menester hacellos
para saber murmurallos;
que se atreve a censurallos
quien no se atreve a entendellos.

FENISO: Los dos tenemos que hacer.
Licencia nos podéis dar.

DUARDO: Las leyes de no estorbar
queremos obedecer.

LAURENCIO: ¡Malicia es esa!

FENISO: ¡No es tal!
La divina Nise es vuestra,
o, por lo menos, lo muestra.

LAURENCIO: Pudiera, a tener igual.

Escena XII

Despídanse, y quede solo LAURENCIO.

LAURENCIO: Hermoso sois, sin duda, pensamiento,
y, aunque honesto también, con ser hermoso,
si es calidad del bien ser provechoso,
una parte de tres que os falta siento.
Nise, con un divino entendimiento,
os enriquece de un amor dichoso;
mas sois de dueño pobre, y es forzoso
que en la necesidad falte el contento.
Si el oro es blanco y centro del descanso,
y el descanso del gusto, yo os prometo
que tarda el navegar con viento manso.
Pensamiento, mudemos de sujeto;

si voy necio tras vos, y en ir me canso,
cuando vengáis tras mí, seréis discreto.

Escena XIII

Entre PEDRO, lacayo de LAURENCIO.- [LAURENCIO.]

PEDRO: ¡Qué necio andaba en buscarte
fuera de aqueste lugar!

LAURENCIO: Bien me pudieras hallar
con el alma en otra parte.

PEDRO: Luego, ¿estás sin ella aquí?

LAURENCIO: Ha podido un pensamiento
reducir su movimiento
desde mí, fuera de mí.
¿No has visto que la saeta
del reloj en un lugar
firme siempre suele estar
aunque nunca está quïeta,
y tal vez está en la una,
y luego en las dos está?
Pues, así mi alma ya,
sin hacer mudanza alguna
de la casa en que me ves,
desde Nise que ha querido,
a las doce se ha subido,
que es número de interés.

PEDRO: Pues, ¿cómo es esa mudanza?

LAURENCIO: Como la saeta soy,
que desde la una voy
por lo que el círculo alcanza.
¿Señalaba a Nise?

PEDRO: Sí.

LAURENCIO: Pues ya señalo en Finea.

PEDRO: ¿Eso quieres que te crea?

LAURENCIO: ¿Por qué no, si hay causa?

PEDRO: Di.

LAURENCIO: Nise es una sola hermosa,
Finea las doce son:
hora de más bendición,
más descansada y copiosa.
En las doce el oficial
descansa, y bástale ser
hora entonces de comer,
tan precisa y natural.
Quiero decir que Finea
hora de sustento es,
cuyo descanso ya ves
cuánto el hombre le desea.
Denme, pues, las doce a mí,
que soy pobre, con mujer
que, dándome de comer,
es la mejor para mí.
Nise es [ah]ora infortunada,
donde mi planeta airado,
de sextil y de cuadrado
me mira con frente armada.
Finea es [ah]ora dichosa,
donde Júpiter benigno
me está mirando de trino,
con aspecto y faz hermosa.
Doyme a entender que, poniendo
en Finea mis cuidados,
a cuarenta mil ducados
las manos voy previniendo.
Esta, Pedro, desde hoy
ha de ser empresa mía.

PEDRO: Para probar tu osadía,
en una sospecha estoy.

LAURENCIO: ¿Cuál?

PEDRO: Que te has de arrepentir
por ser simple esta mujer.

LAURENCIO: ¿Quién has visto de comer,

de descansar y vestir
arrepentido jamás?
Pues esto viene con ella.

PEDRO: A Nise, discreta y bella,
Laurencio, ¿dejar podrás
por una boba inorante?

LAURENCIO: ¡Qué inorante majadero!
¿No ves que el sol del dinero
va del ingenio adelante?
El que es pobre, ése es tenido
por simple; el rico, por sabio.
No hay en el nacer agravio,
por notable que haya sido,
que el dinero no lo encubra;
ni hay falta en naturaleza
que con la mucha pobreza
no se aumente y se descubra.
Desde hoy quiero enamorar
a Finea.

PEDRO: He sospechado
que a un ingenio tan cerrado
no hay puerta por donde entrar.

LAURENCIO: Yo sé cuál.

PEDRO: ¡Yo no, por Dios!

LAURENCIO: Clara, su boba criada.

PEDRO: Sospecho que es más taimada
que boba.

LAURENCIO: Demos los dos
en enamoradlas.

PEDRO: Creo
que Clara será tercera
más fácil.

LAURENCIO: De esa manera,
seguro va mi deseo.

PEDRO: Ellas vienen; disimula.

LAURENCIO: Si puede ser en mi mano.

PEDRO: ¡Que ha de poder un cristiano
enamorar una mula!

LAURENCIO: Linda cara y talle tiene.

PEDRO: ¡Así fuera el alma!

Escena XIV

FINEA y CLARA.- [Dichos.]

LAURENCIO Agora
conozco, hermosa señora,
que no solamente viene
  el sol de las orientales
partes, pues de vuestros ojos
sale con rayos más rojos
y luces piramidales;
  pero si, cuando salís
tan grande fuerza traéis,
al mediodía, ¿qué haréis?

FINEA Comer, como vos decís,
  no pirámides ni peros,
sino cosas provechosas.

LAURENCIO Esas estrellas hermosas,
esos nocturnos luceros
  me tienen fuera de mí.

FINEA Si vos andáis con estrellas,
¿qué mucho que os traigan ellas
arromadizado ansí?
  Acostaos siempre temprano,
y dormid con tocador.

LAURENCIO ¿No entendéis que os tengo amor
puro, honesto, limpio y llano?

FINEA ¿Qué es amor?

LAURENCIO ¿Amor? Deseo.

FINEA ¿De qué?

LAURENCIO De una cosa hermosa.

FINEA ¿Es oro? ¿Es diamante? ¿Es cosa
destas que muy lindas veo?

LAURENCIO No; sino de la hermosura
de una mujer como vos,
que, como lo ordena Dios,
para buen fin se procura;
y esta, que vos la tenéis,
engendra deseo en mí.

FINEA Y yo, ¿qué he de hacer aquí,
si sé que vos me queréis?

LAURENCIO Quererme. ¿No habéis oído
que amor con amor se paga?

FINEA No sé yo cómo se haga,
porque nunca yo he querido,
ni en la cartilla lo vi,
ni me lo enseñó mi madre.
Preguntarélo a mi padre...

LAURENCIO Esperaos, que no es ansí.

FINEA Pues, ¿cómo?

LAURENCIO Destos mis ojos
saldrán unos rayos vivos,
como espíritus visivos,
de sangre y de fuego rojos,
que se entrarán por los vuestros.

FINEA No, señor; arriedro vaya
cosa en que espíritus haya.

LAURENCIO Son los espíritus nuestros,

que juntos se han de encender
y causar un dulce fuego
con que se pierde el sosiego,
hasta que se viene a ver
el alma en la posesión,
que es el fin del casamiento;
que con este santo intento
justos los amores son,
porque el alma que yo tengo
a vuestro pecho se pasa.

FINEA ¿Tanto pasa quien se casa?

PEDRO [A CLARA.]
Con él, como os digo, vengo
tan muerto por vuestro amor,
que aquesta ocasión busqué.

CLARA ¿Qué es amor, que no lo sé?

PEDRO ¿Amor? ¡Locura, furor!

CLARA Pues, ¿loca tengo de estar?

PEDRO Es una dulce locura,
por quien la mayor cordura
suelen los hombres trocar.

CLARA Yo, lo que mi ama hiciere,
eso haré.

PEDRO Ciencia es amor,
que el más rudo labrador
a pocos cursos la adquiere.
En comenzando a querer,
enferma la voluntad
de una dulce enfermedad.

CLARA No me la mandes tener;
que no he tenido en mi vida
sino solos sabañones.

FINEA ¡Agrádanme las liciones!

LAURENCIO Tú verás, de mí querida,
cómo has de quererme aquí;
que es luz del entendimiento
amor.

FINEA Lo del casamiento
me cuadra.

LAURENCIO Y me importa a mí.

FINEA Pues, ¿llevaráme a su casa
y tendráme allá también?

LAURENCIO Sí, señora.

FINEA Y, ¿eso es bien?

LAURENCIO Y muy justo en quien se casa.
Vuestro padre y vuestra madre
casados fueron ansí:
deso nacistes.

FINEA ¿Yo?

LAURENCIO Sí.

FINEA Cuando se casó mi padre,
¿no estaba yo allí tampoco?

LAURENCIO [Aparte.]
¿Hay semejante ignorancia?
Sospecho que esta ganancia
camina a volverme loco.

FINEA Mi padre pienso que viene.

LAURENCIO Pues voyme. Acordaos de mí.

[Vase.]

FINEA ¡Que me place!

CLARA ¿Fuese?

PEDRO Sí,
y seguirle me conviene.
Tenedme en vuestra memoria.

[Vase.]

CLARA Si os vais, ¿cómo?

Escena XV

CLARA, FINEA.

FINEA: ¿Has visto, Clara,
lo que es amor? ¡Quién pensara
tal cosa!

CLARA: No hay pepitoria
que tenga más menudencias
de manos, tripas y pies.

FINEA: Mi padre, como lo ves,
anda en mil impertinencias.
Tratado me ha de casar
con un caballero indiano,
sevillano o toledano.
Dos veces me vino a hablar,
y esta postrera sacó
de una carta un naipecito
muy repulido y bonito,
y luego que le miró
me dijo: «Toma, Finea,
ese es tu marido.» Y fuese.
Yo, como, en fin, no supiese
esto de casar qué sea,
tomé el negro del marido,
que no tiene más de cara,
cuera y ropilla; mas, Clara,
¿qué importa que sea pulido
este marido o quien es,
si todo el cuerpo no pasa
de la pretina? Que en casa
ninguno sin piernas ves.

CLARA: ¡Pardiez, que tienes razón!

¿Tiénesle ahí?

FINEA: Vesle aquí.
(Saca un retrato.)

CLARA: ¡Buena cara y cuerpo!

FINEA: Sí;
mas no pasa del jubón.

CLARA: Luego este no podrá andar.
¡Ay, los ojitos que tiene!

FINEA: Señor, con Nise...

CLARA: ¿Si viene
a casarte...?

FINEA: No hay casar;
que este que se va de aquí
tiene piernas, tiene traza.

CLARA: Y más, que con perro caza;
que el mozo me muerde a mí.

Escena XVI

Entre OTAVIO con NISE.- [Dichas.]

OTAVIO: Por la calle de Toledo
dicen que entró por la posta.

NISE: Pues, ¿cómo no llega ya?

OTAVIO: Algo, por dicha, acomoda.
Temblando estoy de Finea.

NISE: Aquí está, señor, la novia.

OTAVIO: Hija, ¿no sabes?

NISE: No sabe;
que esa es su desdicha toda.

OTAVIO: Ya está en Madrid tu marido.

FINEA: Siempre tu memoria es poca.
¿No me lo diste en un naipe?

OTAVIO: Esa es la figura sola, 900
que estaba en él retratado;
que lo vivo viene agora.

Escena XVII

Entre CELIA.- [Dichos.]

CELIA: Aquí está el señor Liseo,
apeado de unas postas.

OTAVIO: Mira, Finea, que estés
muy prudente y muy señora.
Llegad sillas y almohadas.

Escena XVIII

LISEO, TURÍN y criados.- [Dichos.]

LISEO: Esta licencia se toma
quien viene a ser hijo vuestro.

OTAVIO: Y quien viene a darnos honra. 910

LISEO: Agora, señor, decidme:
¿Quién es de las dos mi esposa?

FINEA: ¡Yo! ¿No lo ve?

LISEO: Bien merezco
los brazos.

FINEA: Luego, ¿no importa?

OTAVIO: Bien le puedes abrazar. 915

FINEA: ¡Clara...!

CLARA: ¡Señora...!

FINEA: ¡Aún agora
viene con piernas y pies!

CLARA: Esto, ¿es burla o jerigonza?

FINEA: El verle de medio arriba
me daba mayor congoja.

OTAVIO: Abrazad vuestra cuñada.

LISEO: No fue la fama engañosa,
que hablaba en vuestra hermosura.

NISE: Soy muy vuestra servidora.

LISEO: ¡Lo que es el entendimiento!
A toda España alborota.
La divina Nise os llaman;
sois discreta como hermosa,
y hermosa con mucho estremo.

FINEA: Pues, ¿cómo requiebra a esotra,
si viene a ser mi marido?
¿No es más necio?

OTAVIO: ¡Calla, loca!
Sentaos, hijos, por mi vida.

LISEO: ¡Turín...!

TURÍN: ¿Señor?

LISEO [Aparte.]: ¡Linda tonta!

OTAVIO: ¿Cómo venís del camino?

LISEO: Con los deseos enoja;
que siempre le hacen más largo.

FINEA: Ese macho de la noria

pudiérais haber pedido,
que anda como una persona.

NISE: Calla, hermana.

FINEA: Callad vos.

NISE: Aunque hermosa y virtüosa,
es Finea de este humor.

LISEO: Turín, ¿trajiste las joyas?

TURÍN: No ha llegado nuestra gente.

LISEO: ¡Qué de olvidos se perdonan
en un camino a criados!

FINEA: ¿Joyas traéis?

TURÍN [Aparte.]: Y le sobra
de las joyas el principio,
tanto el jo se le acomoda.

OTAVIO: Calor traéis. ¿Queréis algo?
¿Qué os aflige? ¿Qué os congoja?

LISEO : Agua quisiera pedir.

OTAVIO: Haráos mal el agua sola.
Traigan una caja.

FINEA: A fe
que si, como viene agora,
fuera el sábado pasado,
que hicimos yo y esa moza
un menudo...

OTAVIO: ¡Calla, necia!

FINEA: ...mucha especia, ¡linda cosa!

(Entren con agua, toalla, salva y una caja.)

CELIA: El agua está aquí.

OTAVIO: Comed.

LISEO: El verla, señor, provoca;
porque con su risa dice
que la beba y que no coma
(Beba.)

FINEA: Él bebe como una mula. 965

TURÍN [Aparte.]: ¡Buen requiebro!

OTAVIO: ¡Qué enfadosa
que estás hoy! ¡Calla, si quieres!

FINEA: ¡Aun no habéis dejado gota!
Esperad; os limpiaré.

OTAVIO: Pues, ¿tú le limpias?

FINEA: ¿Qué importa? 970

LISEO [Aparte.]: ¡Media barba me ha quitado!
¡Lindamente me enamora!

OTAVIO: Que descanséis es razón.
[Aparte.]
Quiero, pues no se reporta,
llevarle de aquí a Finea. 975

LISEO [Aparte.]: Tarde el descanso se cobra,
que en tal desdicha se pierde.

OTAVIO: Ahora bien; entrad vosotras,
y aderezad su aposento.

FINEA: Mi cama pienso que sobra 980
para los dos.

NISE: ¿Tú no ves
que no están hechas las bodas?

FINEA: Pues, ¿qué importa?

NISE: Ven conmigo.

FINEA: ¿Allá dentro?

NISE: Sí.

FINEA: Adiós. ¡Hola!

LISEO [Aparte.]: Las del mar de mi desdicha
me anegan entre sus ondas.

OTAVIO: Yo también, hijo, me voy,
para prevenir las cosas,
que, para que os desposéis
con más aplauso, me tocan.
Dios os guarde.

(Todos se van; queden LISEO y TURÍN.)

Escena XIX

LISEO: No sé yo
de qué manera disponga
mi desventura. ¡Ay de mí!

TURÍN: ¿Quieres quitarte las botas?

LISEO: No, Turín; sino la vida.
¿Hay boba tan espantosa?

TURÍN: Lástima me ha dado a mí,
considerando que ponga
en un cuerpo tan hermoso
el cielo un alma tan loca.

LISEO: Aunque estuviera casado
por poder, en causa propia
me pudiera descasar.
La ley es llana y notoria;
pues concertando mujer
con sentido, me desposan
con una bestia del campo,

con una villana tosca.

TURÍN: Luego, ¿no te casarás?

LISEO: ¡Mal haya la hacienda toda
que con tal pensión se adquiere,
que con tal censo se toma!
Demás que aquesta mujer,
si bien es hermosa y moza,
¿qué puede parir de mí
sino tigres, leones y onzas?

TURÍN: Eso es engaño, que vemos
por experiencias y historias,
mil hijos de padres sabios,
que de necios los deshonran.

LISEO: Verdad es que Cicerón
tuvo a Marco Tulio en Roma,
que era un caballo, un camello.

TURÍN: De la misma suerte consta
que de necios padres suele
salir una fénix sola.

LISEO: Turín, por lo general,
y es consecuencia forzosa,
lo semejante se engendra.
Hoy la palabra se rompa;
rásguense cartas y firmas;
que ningún tesoro compra
la libertad. Aun si fuera
Nise...

TURÍN: ¡Oh, qué bien te reportas!
Dicen que si a un hombre airado,
que colérico se arroja,
le pusiesen un espejo,
en mirando en él la sombra
que representa su cara,
se tiempla y desapasiona;
así tú, como tu gusto
miraste en su hermana hermosa
-que el gusto es cara del alma,

pues su libertad se nombra-,
luego templaste la tuya.

LISEO: Bien dices, porque ella sola
el enojo de su padre,
que, como ves, me alborota,
me puede quitar, Turín.

TURÍN: ¿Que no hay que tratar de esotra?

LISEO: Pues, ¿he de dejar la vida
por la muerte temerosa,
y por la noche enlutada
el sol que los cielos dora,
por los áspides las aves,
por las espinas las rosas,
y por un demonio un ángel?

TURÍN: Digo que razón te sobra:
que no está el gusto en el oro;
que son el oro y las horas
muy diversas.

LISEO: Desde aquí
renuncio la dama boba.

FIN DEL PRIMER ACTO DE LA «DAMA BOBA»

Acto II

[Escena I]

[Sala que da a un parque, en casa de OTAVIO.]

DUARDO, LAURENCIO, FENISO.

FENISO En fin, ha pasado un mes
y no se casa Liseo.

DUARDO No siempre mueve el deseo
el codicioso interés.

LAURENCIO De Nise la enfermedad
ha sido causa bastante.

FENISO Ver a Finea ignorante
templará su voluntad.

LAURENCIO Menos lo está que solía.
Temo que amor ha de ser
artificioso a encender
piedra tan helada y fría.

DUARDO ¡Tales milagros ha hecho
en gente rústica amor!

FENISO No se tendrá por menor
dar alma a su rudo pecho.

LAURENCIO Amor, señores, ha sido
aquel ingenio profundo,
que llaman alma del mundo,
y es el dotor que ha tenido
la cátedra de las ciencias;
porque solo con amor
aprende el hombre mejor
sus divinas diferencias.
Así lo sintió Platón;
esto Aristóteles dijo;
que, como del cielo es hijo,
es todo contemplación.
De ella nació el admirarse,
y de admirarse nació
el filosofar, que dio
luz con que pudo fundarse
toda ciencia artificial.
Y a amor se ha de agradecer
que el deseo de saber
es al hombre natural.
Amor con fuerza süave
dio al hombre el saber sentir,
dio leyes para vivir
político, honesto y grave.
Amor repúblicas hizo;
que la concordia nació
de amor, con que a ser volvió
lo que la guerra deshizo.
Amor dio lengua a las aves,
vistió la tierra de frutos,
y, como prados enjutos,
rompió el mar con fuertes naves.
Amor enseñó a escribir
altos y dulces concetos,
como de su causa efetos.
Amor enseñó a vestir
al más rudo, al más grosero;
de la elegancia fue amor
el maestro; el inventor
fue de los versos primero;
la música se le debe
y la pintura. Pues, ¿quién
dejará de saber bien,
como sus efetos pruebe?

No dudo de que a Finea,
como ella comience a amar,
la deje amor de enseñar,
por imposible que sea.

FENISO Está bien pensado ansí,
y su padre lleva intento,
por dicha, en el casamiento,
que ame y sepa.

DUARDO Y yo de aquí,
infamando amores locos,
en limpio vengo a sacar
que pocos deben de amar
en lugar que saben pocos.

FENISO ¡Linda malicia!

LAURENCIO ¡Extremada!

FENISO ¡Difícil cosa es saber!

LAURENCIO Sí; pero fácil creer
que sabe, el que poco o nada.

FENISO ¡Qué divino entendimiento
tiene Nise!

DUARDO ¡Celestial!

FENISO ¿Cómo, siendo necio el mal,
ha tenido atrevimiento
para hacerle estos agravios,
de tal ingenio desprecios?

LAURENCIO Porque de sufrir a necios
suelen enfermar los sabios.

DUARDO Ella viene.

FENISO Y con razón
se alegra cuanto la mira.

[Escena II]

NISE, CELIA.- [Dichos.]

NISE [Aparte a CELIA.]

Mucho la historia me admira.

CELIA Amores pienso que son,
fundados en el dinero.

NISE Nunca fundó su valor
sobre dineros amor,
que busca el alma primero.

DUARDO Señora, a vuestra salud,
hoy cuantas cosas os ven
dan alegre parabién
y tienen vida y quietud;
que como vuestra virtud
era el sol que se la dio,

mientras el mal le eclipsó
también lo estuvieron ellas;
que hasta ver vuestras estrellas
fortuna el tiempo corrió.
Mas como la primavera
sale con pies de marfil,
y el vario velo sutil
tiende en la verde ribera,
corre el agua lisonjera
y están riñendo las flores
sobre tomar las colores,
así vos salís, trocando
el triste tiempo y sembrando
en campos de almas amores.

FENISO Ya se ríen estas fuentes,
y son perlas las que fueron
lágrimas, con que sintieron
esas estrellas ausentes;
y a las aves sus corrientes
hacen instrumentos claros
con que quieren celebraros.
Todo se anticipa a veros,
y todo intenta ofreceros
con lo que puede alegraros.
Pues si con veros hacéis
tales efetos agora,
donde no hay alma, señora,
más de la que vos ponéis,
en mí, ¿qué muestras haréis,
qué señales de alegría,
este venturoso día,
después de tantos enojos,
siendo vos sol de mis ojos,
siendo vos alma en la mía?

LAURENCIO A estar sin vida llegué
el tiempo que no os serví;
que fue lo más que sentí,
aunque sin mi culpa fue.
Yo vuestros males pasé,
como cuerpo que animáis;

vos movimiento me dais,
yo soy instrumento vuestro,
que en mi vida y salud muestro
todo lo que vos pasáis.
Parabién me den a mí
de la salud que hay en vos,
pues que pasamos los dos
el mismo mal en que os vi.
Solamente os ofendí,
aunque la disculpa os muestro,
en que este mal que fue nuestro,
solo tenerle debía,
no vos, que sois alma mía,
yo sí, que soy cuerpo vuestro.

NISE Pienso que de oposición
me dais los tres parabién.

LAURENCIO Y es bien, pues lo sois por quien
viven los que vuestros son.

NISE Divertíos, por mi vida,
cortándome algunas flores
los dos, pues con sus colores
la diferencia os convida
de este jardín, porque quiero
hablar a Laurencio un poco.

DUARDO Quien ama y sufre, o es loco
o necio.

FENISO Tal premio espero.

DUARDO No son vanos mis recelos.

FENISO Ella le quiere.

DUARDO Yo haré
un ramillete de fe,
pero sembrado de celos.

[Vanse DUARDO y FENISO.]

[Escena III]

LAURENCIO, NISE.

LAURENCIO Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabién de tu salud?

NISE ¡Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador,
loco, inconstante, mudable
hombre, que en un mes de ausencia
-que bien merece llamarse
ausencia la enfermedad-,
el pensamiento mudaste!
Pero mal dije en un mes,
porque puedes disculparte
con que creíste mi muerte,
y, si mi muerte pensaste,
con gracioso sentimiento,
pagaste el amor que sabes,
mudando el tuyo en Finea.

LAURENCIO ¿Qué dices?

NISE Pero bien haces:
tú eres pobre, tú discreto,
ella rica y ignorante;
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
Discreción tienes, y en mí
la que celebrabas antes
dejas con mucha razón;
que dos ingenios iguales
no conocen superior;
y, por dicha, ¿imaginaste
que quisiera yo el imperio
que a los hombres debe darse?
El oro que no tenías,
tenerle solicitaste
enamorando a Finea.

LAURENCIO Escucha...

NISE ¿Qué he de escucharte?

LAURENCIO ¿Quién te ha dicho que yo he sido
en un mes tan inconstante?

NISE ¿Parécete poco un mes?
Yo te disculpo, no hables;
que la Luna está en el cielo
sin intereses mortales,
y en un mes, y aun algo menos,
está creciente y menguante.
Tú en la tierra, y de Madrid,
donde hay tantos vendavales
de intereses en los hombres,
no fue milagro mudarte.
Dile, Celia, lo que has visto.

CELIA Ya, Laurencio, no te espantes
de que Nise, mi señora,
de esta manera te trate:
yo sé que has dicho a Finea
requiebros...

LAURENCIO ¡Que me levantes,
Celia, tales testimonios!...

CELIA Tú sabes que son verdades;
y no solo tú a mi dueño
ingratamente pagaste,
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos las llaves,
ama a Clara tiernamente.
¿Quieres que más te declare?

LAURENCIO Tus celos han sido, Celia,
y quieres que yo los pague.
¿Pedro a Clara, aquella boba?

NISE Laurencio, si le enseñaste,
¿por qué te afrentas de aquello
en que de ciego no caes?
Astrólogo me pareces,
que siempre de ajenos males,
sin reparar en los suyos,
largos pronósticos hacen.
¡Qué bien empleas tu ingenio!
«De Nise confieso el talle,
mas no es sólo el exterior
el que obliga a los que saben.»
¡Oh, quién os oyera juntos!...
Debéis de hablar en romances,
porque un discreto y un necio
no pueden ser consonantes.
¡Ay Laurencio, qué buen pago
de fe y amor tan notable!
Bien dicen que a los amigos,

prueba la cama y la cárcel.
Yo enfermé de mis tristezas,
y, de no verte ni hablarte,
sangráronme muchas veces.
¡Bien me alegraste la sangre!
Por regalos tuyos tuve
mudanzas, traiciones, fraudes;
pero, pues tan duros fueron,
di que me diste diamantes.
Ahora bien: ¡esto cesó!

LAURENCIO ¡Oye, aguarda!...

NISE ¿Que te aguarde?
Pretende tu rica boba,
aunque yo haré que se case
más presto que tú lo piensas.

LAURENCIO ¡Señora!...

[Escena IV]

Entre LISEO, y asga LAURENCIO a NISE.- [Dichos.]

LISEO [Aparte.]

Esperaba tarde
los desengaños; mas ya
no quiere amor que me engañe.

NISE ¡Suelta!

LAURENCIO ¡No quiero!

LISEO ¿Qué es esto?

NISE Dice Laurencio que rasgue
unos versos que me dio
de cierta dama ignorante,
y yo digo que no quiero.

LAURENCIO Tú podrá ser que lo alcances
de Nise; ruégalo tú.

LISEO Si algo tengo que rogarte,
haz algo por mis memorias
y rasga lo que tú sabes.

NISE ¡Dejadme los dos!

[Vanse NISE y CELIA.]

[Escena V]

[LAURENCIO y LISEO.]

LAURENCIO ¡Qué airada!

LISEO Yo me espanto que te trate
con estos rigores Nise.

LAURENCIO Pues, Liseo, no te espantes:
que es defeto en los discretos
tal vez el no ser afables.

LISEO ¿Tienes qué hacer?

LAURENCIO Poco o nada.

LISEO Pues vámonos esta tarde
por el Prado arriba.

LAURENCIO Vamos
donde quiera que tú mandes.

LISEO Detrás de los Recoletos
quiero hablarte.

LAURENCIO Si el hablarme
no es con las lenguas que dicen,
sino con lenguas que hacen,
aunque me espanto que sea,
dejaré caballo y pajes.

LISEO Bien puedes.

(Vase.)

[Escena VI]

[LAURENCIO solo.]

LAURENCIO Yo voy tras ti.
¡Qué celoso y qué arrogante!
Finea es boba, y, sin duda,
de haberle contado nace
mis amores y papeles.
Ya para consejo es tarde;
que deudas y desafíos
a que los honrados salen,
para trampas se dilatan,
y no es bien que se dilaten.

[(Vase.)]

[Escena VII]

Un MAESTRO de danzar y FINEA.

MAESTRO ¿Tan presto se cansa?

FINEA Sí.
Y no quiero danzar más.

MAESTRO Como no danza a compás,
hase enfadado de sí.

FINEA ¡Por poco diera de hocicos,
saltando! Enfadada vengo.
¿Soy yo urraca, que andar tengo
por casa, dando salticos?
  Un paso, otro contrapaso,
floretas, otra floreta...
¡Qué locura!

MAESTRO [Aparte.]

¡Qué imperfeta
cosa, en un hermoso vaso
  poner la Naturaleza
licor de un alma tan ruda!
Con que yo salgo de duda
que no es alma la belleza.

FINEA Maestro...

MAESTRO ¿Señora mía?...

FINEA Trae mañana un tamboril.

MAESTRO Ese es instrumento vil,
aunque de mucha alegría.

FINEA Que soy más aficionada

al cascabel os confieso.

MAESTRO Es muy de caballos eso.

FINEA Haced vos lo que me agrada,
que no es mucha rustiqueza
el traellos en los pies.
Harto peor pienso que es
traellos en la cabeza.

MAESTRO [Aparte.]

(Quiero seguirle el humor.)
Yo haré lo que mandáis.

FINEA Id danzando cuando os vais.

MAESTRO Yo os agradezco el favor,
pero llevaré tras mí
mucha gente.

FINEA Un pastelero,
un sastre y un zapatero,
¿llevan la gente tras sí?

MAESTRO No; pero tampoco ellos
por la calle haciendo van
sus oficios.

FINEA ¿No podrán,
si quieren?

MAESTRO Podrán hacellos;
y yo no quiero danzar.

FINEA Pues no entréis aquí.

MAESTRO No haré.

FINEA Ni quiero andar en un pie,
ni dar vueltas ni saltar.

MAESTRO Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.

FINEA No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.

MAESTRO ¿Han visto la mentecata?

FINEA ¿Qué es mentecata, villano?

MAESTRO ¡Señora, tened la mano!
Es una dama que trata
con gravedad y rigor
a quien la sirve.

FINEA ¿Esa es?

MAESTRO Puesto que vuelve después
con más blandura y amor.

FINEA ¿Es eso cierto?

MAESTRO ¿Pues no?

FINEA Yo os juro, aunque nunca ingrata,
que no hay mayor mentecata
en todo el mundo que yo.

MAESTRO El creer es cortesía;
adiós, que soy muy cortés.

(Váyase y entre CLARA.)

[Escena VIII]

[CLARA y FINEA.]

CLARA ¿Danzaste?

FINEA ¿Ya no lo ves?
Persíguenme todo el día
con leer, con escribir,
con danzar, y todo es nada.
Sólo Laurencio me agrada.

CLARA ¿Cómo te podré decir
una desgracia notable?

FINEA Hablando; porque no hay cosa
de decir dificultosa,
a mujer que viva y hable.

CLARA Dormir en día de fiesta,
¿es malo?

FINEA Pienso que no;
aunque si Adán se durmió,
buena costilla le cuesta.

CLARA Pues si nació la mujer
de una dormida costilla,
que duerma no es maravilla.

FINEA Agora vengo a entender
sólo con esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras
hacen tanta diligencia;
que, si aquesto no es asilla,
deben de andar a buscar
su costilla, y no hay parar
hasta topar su costilla.

CLARA Luego si para el que amó
un año, y dos, harto bien,
¿le dirán los que le ven
que su costilla topó?

FINEA A lo menos los casados.

CLARA ¡Sabia estás!

FINEA Aprendo ya;
que me enseña amor quizá
con liciones de cuidados.

CLARA Volviendo al cuento, Laurencio
me dio un papel para ti.
Púseme a hilar -¡ay de mí,
cuánto provoca el silencio!-.
  Metí en el copo el papel,
y como hilaba al candil
y es la estopa tan sutil
aprendióse el copo en él.
  Cabezas hay disculpadas
cuando duermen sin cojines,
y sueños como rocines
que vienen con cabezadas.
  Apenas el copo ardió,
cuando, puesta en él de pies,
me chamusqué; ya lo ves.

FINEA ¿Y el papel?

CLARA Libre quedó,
  como el Santo de Pajares.
Sobraron estos renglones,
en que hallarás más razones
que en mi cabeza aladares.

FINEA ¿Y no se podrán leer?

CLARA Toma, y lee.

FINEA Yo sé poco.

CLARA ¡Dios libre de un fuego loco
la estopa de la mujer!

[Escena IX]

Entre OTAVIO.- [Dichas.]

OTAVIO Yo pienso que me canso en enseñarla,
porque es querer labrar con vidro un pórfido;
ni el danzar ni el leer aprender puede,
aunque está menos ruda que solía.

FINEA ¡Oh padre mentecato y generoso,
bien seas venido!

OTAVIO ¿Cómo mentecato?

FINEA Aquí el maestro de danzar me dijo
que era yo mentecata, y enojéme;
mas él me respondió que este vocablo
significaba una mujer que riñe,
y luego vuelve con amor notable;
y como vienes tú riñendo agora,
y has de mostrarme amor en breve rato,
quise también llamarte mentecato.

OTAVIO Pues hija, no creáis a todas gentes,
ni digáis ese nombre, que no es justo.

FINEA No lo haré más. Mas diga, señor padre:
¿sabe leer?

OTAVIO Pues, ¿eso me preguntas?

FINEA Tome, ¡por vida suya!, y éste lea.

OTAVIO ¿Este papel?

FINEA Sí, padre.

OTAVIO Oye, Finea:
(Lea ansí.)

«Agradezco mucho la merced que me has hecho, aunque toda esta noche la he pasado con poco sosiego, pensando en tu hermosura.»

FINEA ¿No hay más?

OTAVIO No hay más; que está muy justamente
quemado lo demás. ¿Quién te le ha dado?

FINEA Laurencio, aquel discreto caballero
de la academia de mi hermana Nise,
que dice que me quiere con extremo.

OTAVIO [Aparte.]

(De su ignorancia, mi desdicha temo.
Esto trujo a mi casa el ser discreta
Nise: El galán, el músico, el poeta,
el lindo, el que se precia de oloroso,
el afeitado, el loco y el ocioso.)
¿Hate pasado más con este, acaso?

FINEA Ayer, en la escalera, al primer paso,
me dio un abrazo.

OTAVIO [Aparte.]

(¡En buenos pasos anda

mi pobre honor, por una y otra banda!
La discreta, con necios en concetos,
y la boba, en amores con discretos.
A esta no hay llevarla por castigo,
y más que lo podrá entender su esposo.)
Hija, sabed que estoy muy enojado.
No os dejéis abrazar. ¿Entendéis, hija?

FINEA Sí, señor padre; y cierto que me pesa,
aunque me pareció muy bien entonces.

OTAVIO Solo vuestro marido ha de ser digno
de esos abrazos.

[Escena X]

Entre TURÍN.- [Dichos.]

TURÍN En tu busca vengo.

OTAVIO ¿De qué es la prisa tanta?

TURÍN De que al campo
van a matarse mi señor Liseo
y Laurencio, ese hidalgo marquesote,
que desvanece a Nise con sonetos.

OTAVIO [Aparte.]

(¿Qué importa que los padres sean discretos,

si les falta a los hijos la obediencia?
Liseo habrá entendido la imprudencia
deste Laurencio atrevidillo y loco,
y que sirve a su esposa.) ¡Caso estraño!
¿Por dónde fueron?

TURÍN Van, si no me engaño,
hacia los Recoletos Agustinos.

OTAVIO Pues ven tras mí. ¡Qué extraños desatinos!

(Váyanse OTAVIO y TURÍN.)

[Escena XI]

[CLARA y FINEA.]

CLARA Parece que se ha enojado
tu padre.

FINEA ¿Qué puedo hacer?

CLARA ¿Por qué le diste a leer
el papel?

FINEA Ya me ha pesado.

CLARA Ya no puedes proseguir
la voluntad de Laurencio.

FINEA Clara, no la diferencio
con el dejar de vivir.
Yo no entiendo cómo ha sido
desde que el hombre me habló,
porque, si es que siento yo,
él me ha llevado el sentido.
Si duermo, sueño con él;
si como, le estoy pensando,
y si bebo, estoy mirando
en agua la imagen dél.
¿No has visto de qué manera
muestra el espejo a quien mira
su rostro, que una mentira
le hace forma verdadera?
Pues lo mismo en vidro miro
que el cristal me representa.

CLARA A tus palabras atenta,
de tus mudanzas me admiro.
Parece que te transformas
en otra.

FINEA En otro dirás.

CLARA Es maestro con quien más
para aprender te conformas.

FINEA Con todo eso, seré
obediente al padre mío;
fuera de que es desvarío
quebrar la palabra y fe.

CLARA Yo haré lo mismo.

FINEA No impidas
el camino que llevabas.

CLARA ¿No ves que amé porque amabas,
y olvidaré porque olvidas?

FINEA Harto me pesa de amalle;
pero a ver mi daño vengo,
aunque sospecho que tengo
de olvidarme de olvidalle.

(Váyanse.)

[Escena XII]

[Campo.]

Entren LISEO y LAURENCIO.

LAURENCIO Antes, Liseo, de sacar la espada,
quiero saber la causa que os obliga.

LISEO Pues bien será que la razón os diga.

LAURENCIO Liseo, si son celos de Finea,
mientras no sé que vuestra esposa sea,
bien puedo pretender, pues fui primero.

LISEO Disimuláis, a fe de caballero,
pues tan lejos lleváis el pensamiento
de amar una mujer tan inorante.

LAURENCIO Antes de que la quiera no os espante;
que soy tan pobre como bien nacido,
y quiero sustentarme con el dote.
Y que lo diga ansí no os alborote,
pues que vos, dilatando el casamiento,
habéis dado más fuerzas a mi intento,
y porque cuando llegan, obligadas,
a desnudarse en campo las espadas,
se han de tratar verdades llanamente;
que es hombre vil quien en el campo miente.

LISEO ¿Luego, no queréis bien a Nise?

LAURENCIO A Nise
yo no puedo negar que no la quise;
mas su dote serán diez mil ducados,
y de cuarenta a diez, ya veis, van treinta,
y pasé de los diez a los cuarenta.

LISEO Siendo eso ansí, como de vos lo creo,
estad seguro que jamás Liseo
os quite la esperanza de Finea;
que aunque no es la ventura de la fea,
será de la ignorante la ventura;
que así Dios me la dé, que no la quiero,
pues desde que la vi, por Nise muero.

LAURENCIO ¿Por Nise?

LISEO ¡Sí, por Dios!

LAURENCIO Pues vuestra es Nise,
y con la antigüedad que yo la quise,
yo os doy sus esperanzas y favores;
mis deseos os doy y mis amores,
mis ansias, mis serenos, mis desvelos,
mis versos, mis sospechas y mis celos.
Entrad con esta runfla y dadle pique;
que no hará mucho en que de vos se pique.

LISEO Aunque con cartas tripuladas juegue,
aceto la merced, señor Laurencio,
que yo soy rico, y compraré mi gusto.
Nise es discreta, yo no quiero el oro;
hacienda tengo, su belleza adoro.

LAURENCIO Hacéis muy bien; que yo, que soy tan pobre,
el oro solicito que me sobre;
que aunque de entendimiento lo es Finea,
yo quiero que en mi casa alhaja sea.
¿No están las escrituras de una renta
en un cajón de un escritorio, y rinden
aquello que se come todo el año?
¿No está una casa principal tan firme
como de piedra, al fin yeso y ladrillo,
y renta mil ducados a su dueño?
Pues yo haré cuenta que es Finea una casa,
una escritura, un censo y una viña,
y seráme una renta con basquiña;
demás que, si me quiere, a mí me basta;
que no hay mayor ingenio que ser casta.

LISEO Yo os doy palabra de ayudaros tanto,
que venga a ser tan vuestra como creo.

LAURENCIO Y yo con Nise haré, por Dios, Liseo,
lo que veréis.

LISEO Pues démonos las manos
de amigos, no fingidos cortesanos,
sino como si fuéramos de Grecia,
adonde tanto el amistad se precia.

LAURENCIO Yo seré vuestro Pílades.

LISEO Yo, Orestes.

[Escena XIII]

Entren OTAVIO y TURÍN.- [Dichos.]

OTAVIO ¿Son estos?

TURÍN Ellos son.

OTAVIO ¿Y esto es pendencia?

TURÍN Conocieron de lejos tu presencia.

OTAVIO ¡Caballeros...!

LISEO Señor, seáis bien venido.

OTAVIO ¿Qué hacéis aquí?

LISEO Como Laurencio ha sido
tan grande amigo mío, desde el día
que vine a vuestra casa, o a la mía,
venímonos a ver el campo solos,
tratando nuestras cosas igualmente.

OTAVIO De esa amistad me huelgo extrañamente.
Aquí vine a un jardín de un grande amigo,
y me holgaré de que volváis conmigo.

LISEO Será para los dos merced notable.

FENISO Vamos [a] acompañaros y serviros.

OTAVIO [Aparte.]

Turín, ¿por qué razón me has engañado?

TURÍN Porque deben de haber disimulado,
y porque, en fin, las más de las pendencias
mueren por madurar; que a no ser esto,
no hubiera mundo ya.

OTAVIO Pues, di, ¿tan presto
se pudo remediar?

TURÍN ¿Qué más remedio
de no reñir que estar la vida en medio?

[Vanse.]

[Escena XIV]

[Sala en casa de OTAVIO.]

NISE y FINEA.

NISE De suerte te has engreído,
que te voy desconociendo.

FINEA De que eso digas me ofendo.
Yo soy la que siempre he sido.

NISE Yo te vi menos discreta.

FINEA Y yo más segura a ti.

NISE ¿Quién te va trocando ansí?
¿Quién te da lición secreta?
Otra memoria es la tuya.
¿Tomaste la anacardina?

FINEA Ni de Ana, ni Catalina,
he tomado lición suya.

Aquello que ser solía
soy; porque sólo he mudado
un poco de más cuidado.

NISE ¿No sabes que es prenda mía
Laurencio?

FINEA ¿Quién te empeñó
a Laurencio?

NISE Amor.

FINEA ¿A fe?
Pues yo le desempeñé,
y el mismo amor me le dio.

NISE ¡Quitaréte dos mil vidas,
boba dichosa!

FINEA No creas
que si a Laurencio deseas,
de Laurencio te dividas.
En mi vida supe más
de lo que él me ha dicho a mí:
eso sé y eso aprendí.

NISE Muy aprovechada estás;
mas de hoy más no ha de pasarte
por el pensamiento.

FINEA ¿Quién?

NISE Laurencio.

FINEA Dices muy bien.
No volverás a quejarte.

NISE Si los ojos puso en ti,
quítelos luego.

FINEA Que sea
como tú quieres.

NISE Finea,
déjame a Laurencio a mí.
Marido tienes.

FINEA Yo creo
que no riñamos las dos.

NISE Quédate con Dios.

FINEA Adiós.

(Váyase NISE.)

[Escena XV]

Entre LAURENCIO.- [FINEA.]

FINEA ¡En qué confusión me veo!
¿Hay mujer más desdichada?
Todos dan en perseguirme.

LAURENCIO [Aparte.]

(Detente en un punto firme,
fortuna veloz y airada,
que ya parece que quieres
ayudar mi pretensión.
¡Oh, qué gallarda ocasión!)
¿Eres tú, mi bien?

FINEA No esperes,
Laurencio, verme jamás.
Todos me riñen por ti.

LAURENCIO Pues, ¿qué te han dicho de mí?

FINEA Eso agora lo sabrás.
¿Dónde está mi pensamiento?

LAURENCIO ¿Tu pensamiento?

FINEA Sí.

LAURENCIO En ti;
porque si estuviera en mí,
ya estuviera más contento.

FINEA ¿Vesle tú?

LAURENCIO Yo no, jamás.

FINEA Mi hermana me dijo aquí
que no has de pasarme a mí
por el pensamiento más;
  por eso allá te desvía,
y no me pases por él.

LAURENCIO [Aparte.]

Piensa que yo estoy en él,
y echarme fuera querría.

FINEA Tras esto dice que en mí
pusiste los ojos...

LAURENCIO Dice
verdad; no lo contradice
el alma que vive en ti.

FINEA Pues tú me has de quitar luego
los ojos que me pusiste.

LAURENCIO ¿Cómo, si en amor consiste?

FINEA Que me los quites, te ruego,
  con ese lienzo, de aquí,
si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO No más; cesen los enojos.

FINEA ¿No están en mis ojos?

LAURENCIO Sí.

FINEA Pues limpia y quita los tuyos,
que no han de estar en los míos.

LAURENCIO ¡Qué graciosos desvaríos!

FINEA Ponlos a Nise en los suyos.

LAURENCIO Ya te limpio con el lienzo.

FINEA ¿Quitástelos?

LAURENCIO ¿No lo ves?

FINEA Laurencio, no se los des,
que a sentir penas comienzo.
Pues más hay: que el padre mío
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.

LAURENCIO [Aparte.]

¿Mas que hay otro desvarío?

FINEA También me le has de quitar;
no ha de reñirme por esto.

LAURENCIO ¿Cómo ha de ser?

FINEA Siendo. Presto,
¿no sabes desabrazar?

LAURENCIO El brazo derecho alcé;
tienes razón, ya me acuerdo,

y agora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé.

FINEA ¿Estoy ya desabrazada?

LAURENCIO ¿No lo ves?

[Escena XVI]

Entre NISE.- [Dichos.]

NISE Y yo también.

FINEA Huélgome, Nise, también,
que ya no me dirás nada.
Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí;
ya los ojos le volví,
pues que contigo se casa.
En el lienzo los llevó,
y ya me ha desabrazado.

LAURENCIO Tú sabrás lo que ha pasado,
con harta risa.

NISE Aquí no.
Vamos los dos al jardín,
que tengo bien que riñamos.

LAURENCIO Donde tú quisieres vamos.

(Váyanse LAURENCIO y NISE.)

[Escena XVII]

[FINEA sola.]

FINEA Ella se le lleva, en fin.
¿Qué es esto, que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él.
¿Qué es esto que me enajena
de mi propia libertad?
No me hallo sin Laurencio.
Mi padre es este; silencio.
Callad, lengua; ojos, hablad.

[Escena XVIII]

Entre OTAVIO.- [FINEA.]

OTAVIO ¿Adónde está tu esposo?

FINEA Yo pensaba
que lo primero, en viéndome, que hicieras
fuera saber de mí si te obedezco.

OTAVIO Pues eso, ¿a qué propósito?

FINEA ¿Enojado
no me dijiste aquí que era mal hecho
abrazar a Laurencio? Pues agora
que me desabrazase le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado.

OTAVIO ¿Hay cosa semejante? ¡Pues di, bestia!,
¿otra vez le abrazabas?

FINEA Que no es eso;
fue la primera alzado el brazo
derecho de Laurencio, aquel abrazo,
y agora levantó, que bien me acuerdo,
porque fuese al revés, el brazo izquierdo:
luego desabrazada estoy agora.

OTAVIO [Aparte.]

Cuando pienso que sabe, más ignora;
ello es querer hacer lo que no quiso
Naturaleza.

FINEA Diga, señor padre:
¿cómo llaman aquello que se siente
cuando se va con otro lo que se ama?

OTAVIO Ese agravio de amor, celos se llama.

FINEA ¿Celos?

OTAVIO Pues, ¿no lo ves, que son sus hijos?

FINEA El padre puede dar mil regocijos;
y es muy hombre de bien, mas desdichado
en que tan malos hijos ha criado.

OTAVIO [Aparte.]

Luz va tiniendo ya. Pienso y bien pienso
que si amor la enseñase, aprendería.

FINEA ¿Con qué se quita el mal de celosía?

OTAVIO Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio;
que mientras hay amor ha de haber celos,
pensión que dieron a este bien los cielos.
¿Adónde Nise está?

FINEA Junto a la fuente
con Laurencio se fue.

OTAVIO ¡Cansada cosa!
Aprenda noramala a hablar su prosa,
déjese de sonetos y canciones;
allá voy a romperle las razones.

(Váyase.)

FINEA ¿Por quién, en el mundo, pasa
esto que pasa por mí?
¿Qué vi denantes, qué vi,
que así me enciende y me abrasa?
Celos dice el padre mío
que son. ¡Brava enfermedad!

[Escena XIX]

Entre LAURENCIO.- [FINEA.]

LAURENCIO [Aparte.]

(Huyendo su autoridad,
de enojarle me desvío;
aunque, en parte, le agradezco
que estorbase los enojos
de Nise. Aquí están los ojos
a cuyos rayos me ofrezco.)
¿Señora?...

FINEA Estoy por no hablarte.
¿Cómo te fuiste con Nise?

LAURENCIO No me fui porque yo quise.

FINEA Pues, ¿por qué?

LAURENCIO Por no enojarte.

FINEA Pésame si no te veo,
y en viéndote ya querría
que te fueses, y a porfía
anda el temor y el deseo.
Yo estoy celosa de ti;
que ya sé lo que son celos;
que su duro nombre, ¡ay cielos!,
me dijo mi padre aquí;
mas también me dio el remedio.

LAURENCIO ¿Cuál es?

FINEA Desenamorarme;
porque podré sosegarme
quitando el amor de en medio.

LAURENCIO Pues eso, ¿cómo ha de ser?

FINEA El que me puso el amor
me le quitará mejor.

LAURENCIO Un remedio suele haber.

FINEA ¿Cuál?

LAURENCIO Los que vienen aquí
al remedio ayudarán.

[Escena XX]

Entren PEDRO, DUARDO y FENISO.- [Dichos.]

PEDRO Finea y Laurencio están
juntos.

FENISO Y él fuera de sí.

LAURENCIO Seáis los tres bien venidos
a la ocasión más gallarda
que se me pudo ofrecer;
y pues de los dos el alma
a sola Nise discreta
inclina las esperanzas,
oíd lo que con Finea
para mi remedio pasa.

DUARDO En esta casa parece,
según por los aires andas,
que te ha dado hechizos Circe:
nunca sales de esta casa.

LAURENCIO Yo voy con mi pensamiento
haciendo una rica traza
para hacer oro de alquimia.

PEDRO La salud y el tiempo gastas.
Igual sería, señor,
cansarte, pues todo cansa,
de pretender imposibles.

LAURENCIO ¡Calla, necio!

PEDRO El nombre basta
para no callar jamás;
que nunca los necios callan.

LAURENCIO Aguardadme mientras hablo
a Finea.

DUARDO Parte.

LAURENCIO Hablaba,
Finea hermosa, a los tres,
para el remedio que aguardas.

FINEA ¡Quítame presto el amor,
que con sus celos me mata!

LAURENCIO Si dices delante destos
cómo me das la palabra
de ser mi esposa y mujer,
todos los celos se acaban.

FINEA ¿Eso no más? Yo lo haré.

LAURENCIO Pues tú misma a los tres llama.

FINEA ¡Feniso, Düardo, Pedro!

LOS TRES ¡Señora!

FINEA Yo doy palabra
de ser esposa y mujer
de Laurencio.

DUARDO ¡Cosa extraña!

LAURENCIO ¿Sois testigos desto?

LOS TRES Sí.

LAURENCIO Pues haz cuenta que estás sana
del amor y de los celos
que tanta pena te daban.

FINEA ¡Dios te lo pague, Laurencio!

LAURENCIO Venid los tres a mi casa;
que tengo un notario allí.

FENISO Pues, ¿con Finea te casas?

LAURENCIO Sí, Feniso.

FENISO ¿Y Nise bella?

LAURENCIO Troqué discreción por plata.

[Escena XXI]

Quede FINEA sola, y entren NISE y OTAVIO.

NISE Hablando estaba con él
cosas de poca importancia.

OTAVIO Mira, hija, que estas cosas
más deshonor que honor causan.

NISE Es un honesto mancebo
que de buenas letras trata,
y téngole por maestro.

OTAVIO No era tan blanco en Granada
Juan Latino, que la hija
de un Veinticuatro enseñaba;
y siendo negro y esclavo,
porque fue su madre esclava
del claro Duque de Sessa,
honor de España y de Italia,
se vino a casar con ella;
que Gramática estudiaba,
y la enseñó a conjugar
en llegando al amo, amas;
que así llama el matrimonio
el latín.

NISE De eso me guarda
ser tu hija.

FINEA ¿Murmuráis
de mis cosas?

OTAVIO ¿Aquí estaba
esta loca?

FINEA Ya no es tiempo
de reñirme.

OTAVIO ¿Quién te habla?,
¿quién te riñe?

FINEA Nise y tú.
Pues sepan que agora acaba
de quitarme el amor todo
Laurencio, como la palma.

OTAVIO [Aparte.]

¿Hay alguna bobería?

FINEA Díjome que se quitaba
el amor con que le diese
de su mujer la palabra;
y delante de testigos
se la he dado, y estoy sana
del amor y de los celos.

OTAVIO ¡Esto es cosa temeraria!
Esta, Nise, ha de quitarme
la vida.

NISE ¿Palabra dabas
de mujer a ningún hombre?
¿No sabes que estás casada?

FINEA ¿Para quitarme el amor,
qué importa?

OTAVIO No entre en mi casa
Laurencio más.

NISE Es error,
porque Laurencio la engaña:
que él y Liseo y lo dicen
no más de para enseñarla.

OTAVIO De esa manera, yo callo.

FINEA ¡Oh! Pues, ¿con eso nos tapa
la boca?

OTAVIO Vente conmigo. 895

FINEA ¿A dónde?

OTAVIO Donde te aguarda
un notario.

FINEA Vamos.

OTAVIO Ven.
[Aparte.]

¡Qué descanso de mis canas!

[Vanse.]

(NISE sola.)

NISE Hame contado Laurencio
que han tomado aquesta traza 900
Liseo y él, para ver
si aquella rudeza labran,
y no me parece mal.

[Escena XXII]

Entre LISEO.- [NISE.]

LISEO ¿Hate contado mis ansias
Laurencio, discreta Nise?

NISE ¿Qué me dices? ¿Sueñas o hablas?

LISEO Palabra me dio Laurencio
de ayudar mis esperanzas,
viendo que las pongo en ti.

NISE Pienso que de hablar te cansas
con tu esposa, o que se embota
en la dureza que labras
el cuchillo de tu gusto,
y, para volver a hablarla,
quieres darle un filo en mí.

LISEO Verdades son las que trata
contigo mi amor, no burlas.

NISE ¿Estás loco?

LISEO Quien pensaba
casarse con quien lo era,
de pensarlo ha dado causa.

Yo he mudado pensamiento.

NISE ¡Qué necedad, qué inconstancia,
qué locura, error, traición
a mi padre y a mi hermana!
¡Id en buen hora, Liseo! 925

LISEO ¿Desa manera me pagas
tan desatinado amor?

NISE Pues, si es desatino, ¡basta!

[Escena XXIII]

Entre LAURENCIO.- [Dichos.]

LAURENCIO [Aparte.]

Hablando están los dos solos.
Si Liseo se declara, 930
Nise ha de saber también
que mis lisonjas la engañan.
Creo que me ha visto ya.

(NISE dice, como que habla con LISEO.)

NISE ¡Oh, gloria de mi esperanza!

LISEO ¿Yo vuestra gloria, señora?

NISE Aunque dicen que me tratas
con traición, yo no lo creo;
que no lo consiente el alma.

LISEO ¿Traición, Nise? ¡Si en mi vida
mostrare amor a tu hermana,
me mate un rayo del cielo!

LAURENCIO [Aparte.]

Es conmigo con quien habla
Nise, y presume Liseo
que le requiebra y regala.

NISE Quiérome quitar de aquí;
que con tal fuerza me engaña
amor, que diré locuras.

LISEO No os vais, ¡oh Nise gallarda!;
que después de los favores
quedará sin vida el alma.

NISE ¡Dejadme pasar!

[Vase.]

[Escena XXIV]

[LISEO y LAURENCIO.]

LISEO ¿Aquí
estabas a mis espaldas?

LAURENCIO Agora entré.

LISEO ¿Luego a ti
te hablaba y te requebraba,
aunque me miraba a mí,
aquella discreta ingrata?

LAURENCIO No tengas pena; las piedras
ablanda el curso del agua.
Yo sabré hacer que esta noche
puedas, en mi nombre, hablarla.
Esta es discreta, Liseo.
No podrás, si no la engañas,
quitalla del pensamiento
el imposible que aguarda;
porque yo soy de Finea.

LISEO Si mi remedio no trazas,
cuéntame loco de amor.

LAURENCIO Déjame el remedio, y calla;
porque burlar un discreto
es la vitoria más alta.

FIN DEL SEGUNDO ACTO DE LA «DAMA BOBA»
Acto II

[Escena I]

[Sala que da a un parque, en casa de OTAVIO.]

DUARDO, LAURENCIO, FENISO.

FENISO En fin, ha pasado un mes
y no se casa Liseo.

DUARDO No siempre mueve el deseo
el codicioso interés.

LAURENCIO De Nise la enfermedad
ha sido causa bastante.

FENISO Ver a Finea ignorante
templará su voluntad.

LAURENCIO Menos lo está que solía.
Temo que amor ha de ser
artificioso a encender
piedra tan helada y fría.

DUARDO ¡Tales milagros ha hecho
en gente rústica amor!

FENISO No se tendrá por menor
dar alma a su rudo pecho.

LAURENCIO Amor, señores, ha sido
aquel ingenio profundo,
que llaman alma del mundo,
y es el dotor que ha tenido
la cátedra de las ciencias;
porque solo con amor
aprende el hombre mejor
sus divinas diferencias.
Así lo sintió Platón;
esto Aristóteles dijo;
que, como del cielo es hijo,
es todo contemplación.
De ella nació el admirarse,
y de admirarse nació
el filosofar, que dio
luz con que pudo fundarse
toda ciencia artificial.
Y a amor se ha de agradecer
que el deseo de saber
es al hombre natural.
Amor con fuerza süave
dio al hombre el saber sentir,
dio leyes para vivir
político, honesto y grave.
Amor repúblicas hizo;
que la concordia nació
de amor, con que a ser volvió
lo que la guerra deshizo.
Amor dio lengua a las aves,
vistió la tierra de frutos,
y, como prados enjutos,
rompió el mar con fuertes naves.
Amor enseñó a escribir
altos y dulces concetos,
como de su causa efetos.
Amor enseñó a vestir

al más rudo, al más grosero;
de la elegancia fue amor
el maestro; el inventor
fue de los versos primero;
la música se le debe
y la pintura. Pues, ¿quién
dejará de saber bien,
como sus efetos pruebe?
No dudo de que a Finea,
como ella comience a amar,
la deje amor de enseñar,
por imposible que sea.

FENISO Está bien pensado ansí,
y su padre lleva intento,
por dicha, en el casamiento,
que ame y sepa.

DUARDO Y yo de aquí,
infamando amores locos,
en limpio vengo a sacar
que pocos deben de amar
en lugar que saben pocos.

FENISO ¡Linda malicia!

LAURENCIO ¡Extremada!

FENISO ¡Difícil cosa es saber!

LAURENCIO Sí; pero fácil creer
que sabe, el que poco o nada.

FENISO ¡Qué divino entendimiento
tiene Nise!

DUARDO ¡Celestial!

FENISO ¿Cómo, siendo necio el mal,
ha tenido atrevimiento
para hacerle estos agravios,
de tal ingenio desprecios?

LAURENCIO Porque de sufrir a necios
suelen enfermar los sabios.

DUARDO Ella viene.

FENISO Y con razón
se alegra cuanto la mira.

[Escena II]

NISE, CELIA.- [Dichos.]

NISE [Aparte a CELIA.]

Mucho la historia me admira.

CELIA Amores pienso que son,
fundados en el dinero.

NISE Nunca fundó su valor
sobre dineros amor,
que busca el alma primero.

DUARDO Señora, a vuestra salud,
hoy cuantas cosas os ven
dan alegre parabién
y tienen vida y quietud;
que como vuestra virtud
era el sol que se la dio,
mientras el mal le eclipsó
también lo estuvieron ellas;
que hasta ver vuestras estrellas
fortuna el tiempo corrió.
Mas como la primavera
sale con pies de marfil,
y el vario velo sutil
tiende en la verde ribera,
corre el agua lisonjera
y están riñendo las flores
sobre tomar las colores,
así vos salís, trocando
el triste tiempo y sembrando
en campos de almas amores.

FENISO Ya se ríen estas fuentes,
y son perlas las que fueron
lágrimas, con que sintieron
esas estrellas ausentes;
y a las aves sus corrientes
hacen instrumentos claros
con que quieren celebraros.
Todo se anticipa a veros,
y todo intenta ofreceros
con lo que puede alegraros.
Pues si con veros hacéis
tales efetos agora,
donde no hay alma, señora,
más de la que vos ponéis,
en mí, ¿qué muestras haréis,
qué señales de alegría,
este venturoso día,
después de tantos enojos,
siendo vos sol de mis ojos,
siendo vos alma en la mía?

LAURENCIO A estar sin vida llegué
el tiempo que no os serví;
que fue lo más que sentí,
aunque sin mi culpa fue.
Yo vuestros males pasé,
como cuerpo que animáis;
vos movimiento me dais,
yo soy instrumento vuestro,
que en mi vida y salud muestro
todo lo que vos pasáis.
Parabién me den a mí
de la salud que hay en vos,
pues que pasamos los dos
el mismo mal en que os vi.
Solamente os ofendí,
aunque la disculpa os muestro,
en que este mal que fue nuestro,
solo tenerle debía,
no vos, que sois alma mía,
yo sí, que soy cuerpo vuestro.

NISE Pienso que de oposición
me dais los tres parabién.

LAURENCIO Y es bien, pues lo sois por quien
viven los que vuestros son.

NISE Divertíos, por mi vida,
cortándome algunas flores
los dos, pues con sus colores
la diferencia os convida
de este jardín, porque quiero
hablar a Laurencio un poco.

DUARDO Quien ama y sufre, o es loco
o necio.

FENISO Tal premio espero.

DUARDO No son vanos mis recelos.

FENISO Ella le quiere.

DUARDO Yo haré
un ramillete de fe,
pero sembrado de celos.

[Vanse DUARDO y FENISO.]

[Escena III]

LAURENCIO, NISE.

LAURENCIO Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabién de tu salud?

NISE ¡Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador,
loco, inconstante, mudable
hombre, que en un mes de ausencia
-que bien merece llamarse
ausencia la enfermedad-,
el pensamiento mudaste!

Pero mal dije en un mes,
porque puedes disculparte
con que creíste mi muerte,
y, si mi muerte pensaste,
con gracioso sentimiento,
pagaste el amor que sabes,
mudando el tuyo en Finea.

LAURENCIO ¿Qué dices?

NISE Pero bien haces:
tú eres pobre, tú discreto,
ella rica y ignorante;
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
Discreción tienes, y en mí
la que celebrabas antes
dejas con mucha razón;
que dos ingenios iguales
no conocen superior;
y, por dicha, ¿imaginaste
que quisiera yo el imperio
que a los hombres debe darse?
El oro que no tenías,
tenerle solicitaste
enamorando a Finea.

LAURENCIO Escucha...

NISE ¿Qué he de escucharte?

LAURENCIO ¿Quién te ha dicho que yo he sido
en un mes tan inconstante?

NISE ¿Parécete poco un mes?
Yo te disculpo, no hables;
que la Luna está en el cielo
sin intereses mortales,

y en un mes, y aun algo menos,
está creciente y menguante.
Tú en la tierra, y de Madrid,
donde hay tantos vendavales
de intereses en los hombres,
no fue milagro mudarte.
Dile, Celia, lo que has visto.

CELIA Ya, Laurencio, no te espantes
de que Nise, mi señora,
de esta manera te trate:
yo sé que has dicho a Finea
requiebros...

LAURENCIO ¡Que me levantes,
Celia, tales testimonios!...

CELIA Tú sabes que son verdades;
y no solo tú a mi dueño
ingratamente pagaste,
pero tu Pedro, el que tiene
de tus secretos las llaves,
ama a Clara tiernamente.
¿Quieres que más te declare?

LAURENCIO Tus celos han sido, Celia,
y quieres que yo los pague.
¿Pedro a Clara, aquella boba?

NISE Laurencio, si le enseñaste,
¿por qué te afrentas de aquello
en que de ciego no caes?
Astrólogo me pareces,
que siempre de ajenos males,
sin reparar en los suyos,
largos pronósticos hacen.
¡Qué bien empleas tu ingenio!
«De Nise confieso el talle,
mas no es sólo el exterior

el que obliga a los que saben.»
¡Oh, quién os oyera juntos!...
Debéis de hablar en romances,
porque un discreto y un necio
no pueden ser consonantes.
¡Ay Laurencio, qué buen pago
de fe y amor tan notable!
Bien dicen que a los amigos,
prueba la cama y la cárcel.
Yo enfermé de mis tristezas,
y, de no verte ni hablarte,
sangráronme muchas veces.
¡Bien me alegraste la sangre!
Por regalos tuyos tuve
mudanzas, traiciones, fraudes;
pero, pues tan duros fueron,
di que me diste diamantes.
Ahora bien: ¡esto cesó!

LAURENCIO ¡Oye, aguarda!...

NISE ¿Que te aguarde?
Pretende tu rica boba,
aunque yo haré que se case
más presto que tú lo piensas.

LAURENCIO ¡Señora!...

[Escena IV]

Entre LISEO, y asga LAURENCIO a NISE.- [Dichos.]

LISEO [Aparte.]

Esperaba tarde
los desengaños; mas ya
no quiere amor que me engañe.

NISE ¡Suelta!

LAURENCIO ¡No quiero!

LISEO ¿Qué es esto?

NISE Dice Laurencio que rasgue
unos versos que me dio
de cierta dama ignorante,
y yo digo que no quiero.

LAURENCIO Tú podrá ser que lo alcances
de Nise; ruégalo tú.

LISEO Si algo tengo que rogarte,
haz algo por mis memorias
y rasga lo que tú sabes.

NISE ¡Dejadme los dos!

[Vanse NISE y CELIA.]

[Escena V]

[LAURENCIO y LISEO.]

LAURENCIO ¡Qué airada!

LISEO Yo me espanto que te trate
con estos rigores Nise.

LAURENCIO Pues, Liseo, no te espantes:
que es defeto en los discretos
tal vez el no ser afables.

LISEO ¿Tienes qué hacer?

LAURENCIO Poco o nada.

LISEO Pues vámonos esta tarde
por el Prado arriba.

LAURENCIO Vamos
donde quiera que tú mandes.

LISEO Detrás de los Recoletos
quiero hablarte.

LAURENCIO Si el hablarme
no es con las lenguas que dicen,
sino con lenguas que hacen,
aunque me espanto que sea,
dejaré caballo y pajes.

LISEO Bien puedes.

(Vase.)

[Escena VI]

[LAURENCIO solo.]

LAURENCIO Yo voy tras ti.
¡Qué celoso y qué arrogante!
Finea es boba, y, sin duda,
de haberle contado nace
mis amores y papeles.
Ya para consejo es tarde;
que deudas y desafíos
a que los honrados salen,
para trampas se dilatan,
y no es bien que se dilaten.

[(Vase.)]

[Escena VII]

Un MAESTRO de danzar y FINEA.

MAESTRO ¿Tan presto se cansa?

FINEA Sí.
Y no quiero danzar más.

MAESTRO Como no danza a compás,
hase enfadado de sí.

FINEA ¡Por poco diera de hocicos,
saltando! Enfadada vengo.
¿Soy yo urraca, que andar tengo
por casa, dando salticos?
  Un paso, otro contrapaso,
floretas, otra floreta...
¡Qué locura!

MAESTRO [Aparte.]

¡Qué imperfeta
cosa, en un hermoso vaso
  poner la Naturaleza
licor de un alma tan ruda!
Con que yo salgo de duda
que no es alma la belleza.

FINEA Maestro...

MAESTRO ¿Señora mía?...

FINEA Trae mañana un tamboril.

MAESTRO Ese es instrumento vil,
aunque de mucha alegría.

FINEA Que soy más aficionada
al cascabel os confieso.

MAESTRO Es muy de caballos eso.

FINEA Haced vos lo que me agrada,
que no es mucha rustiqueza
el traellos en los pies.
Harto peor pienso que es
traellos en la cabeza.

MAESTRO [Aparte.]

(Quiero seguirle el humor.)
Yo haré lo que mandáis.

FINEA Id danzando cuando os vais.

MAESTRO Yo os agradezco el favor,
pero llevaré tras mí
mucha gente.

FINEA Un pastelero,
un sastre y un zapatero,
¿llevan la gente tras sí?

MAESTRO No; pero tampoco ellos
por la calle haciendo van
sus oficios.

FINEA ¿No podrán,
si quieren?

MAESTRO Podrán hacellos;
y yo no quiero danzar.

FINEA Pues no entréis aquí.

MAESTRO No haré.

FINEA Ni quiero andar en un pie,
ni dar vueltas ni saltar.

MAESTRO Ni yo enseñar las que sueñan
disparates atrevidos.

FINEA No importa; que los maridos
son los que mejor enseñan.

MAESTRO ¿Han visto la mentecata?

FINEA ¿Qué es mentecata, villano?

MAESTRO ¡Señora, tened la mano!
Es una dama que trata
con gravedad y rigor
a quien la sirve.

FINEA ¿Esa es?

MAESTRO Puesto que vuelve después
con más blandura y amor.

FINEA ¿Es eso cierto?

MAESTRO ¿Pues no?

FINEA Yo os juro, aunque nunca ingrata,
que no hay mayor mentecata
en todo el mundo que yo.

MAESTRO El creer es cortesía;
adiós, que soy muy cortés.

(Váyase y entre CLARA.)

[Escena VIII]

[CLARA y FINEA.]

CLARA ¿Danzaste?

FINEA ¿Ya no lo ves?
Persíguenme todo el día
con leer, con escribir,
con danzar, y todo es nada.
Sólo Laurencio me agrada.

CLARA ¿Cómo te podré decir
una desgracia notable?

FINEA Hablando; porque no hay cosa
de decir dificultosa,
a mujer que viva y hable.

CLARA Dormir en día de fiesta,
¿es malo?

FINEA Pienso que no;
aunque si Adán se durmió,
buena costilla le cuesta.

CLARA Pues si nació la mujer
de una dormida costilla,
que duerma no es maravilla.

FINEA Agora vengo a entender
sólo con esa advertencia,
por qué se andan tras nosotras
los hombres, y en unas y otras
hacen tanta diligencia;
que, si aquesto no es asilla,
deben de andar a buscar
su costilla, y no hay parar
hasta topar su costilla.

CLARA Luego si para el que amó
un año, y dos, harto bien,
¿le dirán los que le ven
que su costilla topó?

FINEA A lo menos los casados.

CLARA ¡Sabia estás!

FINEA Aprendo ya;
que me enseña amor quizá
con liciones de cuidados.

CLARA Volviendo al cuento, Laurencio
me dio un papel para ti.
Púseme a hilar -¡ay de mí,
cuánto provoca el silencio!-.
Metí en el copo el papel,
y como hilaba al candil
y es la estopa tan sutil
aprendióse el copo en él.
Cabezas hay disculpadas
cuando duermen sin cojines,
y sueños como rocines
que vienen con cabezadas.
Apenas el copo ardió,
cuando, puesta en él de pies,
me chamusqué; ya lo ves.

FINEA ¿Y el papel?

CLARA Libre quedó,
como el Santo de Pajares.
Sobraron estos renglones,
en que hallarás más razones
que en mi cabeza aladares.

FINEA ¿Y no se podrán leer?

CLARA Toma, y lee.

FINEA Yo sé poco.

CLARA ¡Dios libre de un fuego loco
la estopa de la mujer!

[Escena IX]

Entre OTAVIO.- [Dichas.]

OTAVIO Yo pienso que me canso en enseñarla,
porque es querer labrar con vidro un pórfido;
ni el danzar ni el leer aprender puede,
aunque está menos ruda que solía.

FINEA ¡Oh padre mentecato y generoso,
bien seas venido!

OTAVIO ¿Cómo mentecato?

FINEA Aquí el maestro de danzar me dijo
que era yo mentecata, y enojéme;
mas él me respondió que este vocablo
significaba una mujer que riñe,
y luego vuelve con amor notable;
y como vienes tú riñendo agora,
y has de mostrarme amor en breve rato,
quise también llamarte mentecato.

OTAVIO Pues hija, no creáis a todas gentes,
ni digáis ese nombre, que no es justo.

FINEA No lo haré más. Mas diga, señor padre:

¿sabe leer?

OTAVIO Pues, ¿eso me preguntas?

FINEA Tome, ¡por vida suya!, y éste lea.

OTAVIO ¿Este papel?

FINEA Sí, padre.

OTAVIO Oye, Finea:
(Lea ansí.)

«Agradezco mucho la merced que me has hecho, aunque toda esta noche la he pasado con poco sosiego, pensando en tu hermosura.»

FINEA ¿No hay más?

OTAVIO No hay más; que está muy justamente
quemado lo demás. ¿Quién te le ha dado?

FINEA Laurencio, aquel discreto caballero
de la academia de mi hermana Nise,
que dice que me quiere con extremo.

OTAVIO [Aparte.]

(De su ignorancia, mi desdicha temo.
Esto trujo a mi casa el ser discreta
Nise: El galán, el músico, el poeta,
el lindo, el que se precia de oloroso,
el afeitado, el loco y el ocioso.)
¿Hate pasado más con este, acaso?

FINEA Ayer, en la escalera, al primer paso,
me dio un abrazo.

OTAVIO [Aparte.]

(¡En buenos pasos anda
mi pobre honor, por una y otra banda!
La discreta, con necios en concetos,
y la boba, en amores con discretos.
A esta no hay llevarla por castigo,
y más que lo podrá entender su esposo.)
Hija, sabed que estoy muy enojado.
No os dejéis abrazar. ¿Entendéis, hija?

FINEA Sí, señor padre; y cierto que me pesa,
aunque me pareció muy bien entonces.

OTAVIO Solo vuestro marido ha de ser digno
de esos abrazos.

[Escena X]

Entre TURÍN.- [Dichos.]

TURÍN En tu busca vengo.

OTAVIO ¿De qué es la prisa tanta?

TURÍN De que al campo

van a matarse mi señor Liseo
y Laurencio, ese hidalgo marquesote,
que desvanece a Nise con sonetos.

OTAVIO [Aparte.]

(¿Qué importa que los padres sean discretos,
si les falta a los hijos la obediencia?
Liseo habrá entendido la imprudencia
deste Laurencio atrevidillo y loco,
y que sirve a su esposa.) ¡Caso estraño!
¿Por dónde fueron?

TURÍN Van, si no me engaño,
hacia los Recoletos Agustinos.

OTAVIO Pues ven tras mí. ¡Qué extraños desatinos!

(Váyanse OTAVIO y TURÍN.)

[Escena XI]

[CLARA y FINEA.]

CLARA Parece que se ha enojado
tu padre.

FINEA ¿Qué puedo hacer?

CLARA ¿Por qué le diste a leer
el papel?

FINEA Ya me ha pesado.

CLARA Ya no puedes proseguir
la voluntad de Laurencio.

FINEA Clara, no la diferencio
con el dejar de vivir.
Yo no entiendo cómo ha sido
desde que el hombre me habló,
porque, si es que siento yo,
él me ha llevado el sentido.
Si duermo, sueño con él;
si como, le estoy pensando,
y si bebo, estoy mirando
en agua la imagen dél.
¿No has visto de qué manera
muestra el espejo a quien mira
su rostro, que una mentira
le hace forma verdadera?
Pues lo mismo en vidro miro
que el cristal me representa.

CLARA A tus palabras atenta,
de tus mudanzas me admiro.
Parece que te transformas
en otra.

FINEA En otro dirás.

CLARA Es maestro con quien más
para aprender te conformas.

FINEA Con todo eso, seré
obediente al padre mío;
fuera de que es desvarío
quebrar la palabra y fe.

CLARA Yo haré lo mismo.

FINEA No impidas
el camino que llevabas.

CLARA ¿No ves que amé porque amabas,
y olvidaré porque olvidas?

FINEA Harto me pesa de amalle;
pero a ver mi daño vengo,
aunque sospecho que tengo
de olvidarme de olvidalle.

(Váyanse.)

[Escena XII]

[Campo.]

Entren LISEO y LAURENCIO.

LAURENCIO Antes, Liseo, de sacar la espada,
quiero saber la causa que os obliga.

LISEO Pues bien será que la razón os diga.

LAURENCIO Liseo, si son celos de Finea,
mientras no sé que vuestra esposa sea,
bien puedo pretender, pues fui primero.

LISEO Disimuláis, a fe de caballero,
pues tan lejos lleváis el pensamiento
de amar una mujer tan inorante.

LAURENCIO Antes de que la quiera no os espante;
que soy tan pobre como bien nacido,
y quiero sustentarme con el dote.
Y que lo diga ansí no os alborote,
pues que vos, dilatando el casamiento,
habéis dado más fuerzas a mi intento,
y porque cuando llegan, obligadas,
a desnudarse en campo las espadas,
se han de tratar verdades llanamente;
que es hombre vil quien en el campo miente.

LISEO ¿Luego, no queréis bien a Nise?

LAURENCIO A Nise
yo no puedo negar que no la quise;
mas su dote serán diez mil ducados,
y de cuarenta a diez, ya veis, van treinta,
y pasé de los diez a los cuarenta.

LISEO Siendo eso ansí, como de vos lo creo,

estad seguro que jamás Liseo
os quite la esperanza de Finea;
que aunque no es la ventura de la fea,
será de la ignorante la ventura;
que así Dios me la dé, que no la quiero,
pues desde que la vi, por Nise muero.

LAURENCIO ¿Por Nise?

LISEO ¡Sí, por Dios!

LAURENCIO Pues vuestra es Nise,
y con la antigüedad que yo la quise,
yo os doy sus esperanzas y favores;
mis deseos os doy y mis amores,
mis ansias, mis serenos, mis desvelos,
mis versos, mis sospechas y mis celos.
Entrad con esta runfla y dadle pique;
que no hará mucho en que de vos se pique.

LISEO Aunque con cartas tripuladas juegue,
aceto la merced, señor Laurencio,
que yo soy rico, y compraré mi gusto.
Nise es discreta, yo no quiero el oro;
hacienda tengo, su belleza adoro.

LAURENCIO Hacéis muy bien; que yo, que soy tan pobre,
el oro solicito que me sobre;
que aunque de entendimiento lo es Finea,
yo quiero que en mi casa alhaja sea.
¿No están las escrituras de una renta
en un cajón de un escritorio, y rinden
aquello que se come todo el año?
¿No está una casa principal tan firme
como de piedra, al fin yeso y ladrillo,
y renta mil ducados a su dueño?
Pues yo haré cuenta que es Finea una casa,
una escritura, un censo y una viña,
y seráme una renta con basquiña;

demás que, si me quiere, a mí me basta;
que no hay mayor ingenio que ser casta.

LISEO Yo os doy palabra de ayudaros tanto,
que venga a ser tan vuestra como creo.

LAURENCIO Y yo con Nise haré, por Dios, Liseo,
lo que veréis.

LISEO Pues démonos las manos
de amigos, no fingidos cortesanos,
sino como si fuéramos de Grecia,
adonde tanto el amistad se precia.

LAURENCIO Yo seré vuestro Pílades.

LISEO Yo, Orestes.

[Escena XIII]

Entren OTAVIO y TURÍN.- [Dichos.]

OTAVIO ¿Son estos?

TURÍN Ellos son.

OTAVIO ¿Y esto es pendencia?

TURÍN Conocieron de lejos tu presencia.

OTAVIO ¡Caballeros...!

LISEO Señor, seáis bien venido.

OTAVIO ¿Qué hacéis aquí?

LISEO Como Laurencio ha sido
tan grande amigo mío, desde el día 590
que vine a vuestra casa, o a la mía,
venímonos a ver el campo solos,
tratando nuestras cosas igualmente.

OTAVIO De esa amistad me huelgo extrañamente.
Aquí vine a un jardín de un grande amigo, 595
y me holgaré de que volváis conmigo.

LISEO Será para los dos merced notable.

FENISO Vamos [a] acompañaros y serviros.

OTAVIO [Aparte.]

Turín, ¿por qué razón me has engañado?

TURÍN Porque deben de haber disimulado, 600
y porque, en fin, las más de las pendencias
mueren por madurar; que a no ser esto,
no hubiera mundo ya.

OTAVIO Pues, di, ¿tan presto
se pudo remediar?

TURÍN ¿Qué más remedio
de no reñir que estar la vida en medio?

[Vanse.]

[Escena XIV]

[Sala en casa de OTAVIO.]

NISE y FINEA.

NISE De suerte te has engreído,
que te voy desconociendo.

FINEA De que eso digas me ofendo.
Yo soy la que siempre he sido.

NISE Yo te vi menos discreta.

FINEA Y yo más segura a ti.

NISE ¿Quién te va trocando ansí?
¿Quién te da lición secreta?
Otra memoria es la tuya.
¿Tomaste la anacardina?

FINEA Ni de Ana, ni Catalina,
he tomado lición suya.
Aquello que ser solía
soy; porque sólo he mudado
un poco de más cuidado.

NISE ¿No sabes que es prenda mía
Laurencio?

FINEA ¿Quién te empeñó
a Laurencio?

NISE Amor.

FINEA ¿A fe?
Pues yo le desempeñé,
y el mismo amor me le dio.

NISE ¡Quitaréte dos mil vidas,
boba dichosa!

FINEA No creas
que si a Laurencio deseas,
de Laurencio te dividas.
En mi vida supe más
de lo que él me ha dicho a mí:
eso sé y eso aprendí.

NISE Muy aprovechada estás;
mas de hoy más no ha de pasarte
por el pensamiento.

FINEA ¿Quién? 635

NISE Laurencio.

FINEA Dices muy bien.
No volverás a quejarte.

NISE Si los ojos puso en ti,
quítelos luego.

FINEA Que sea
como tú quieres.

NISE Finea, 640
déjame a Laurencio a mí.
Marido tienes.

FINEA Yo creo
que no riñamos las dos.

NISE Quédate con Dios.

FINEA Adiós.

(Váyase NISE.)

[Escena XV]

Entre LAURENCIO.- [FINEA.]

FINEA ¡En qué confusión me veo!
¿Hay mujer más desdichada?
Todos dan en perseguirme.

LAURENCIO [Aparte.]

(Detente en un punto firme,
fortuna veloz y airada,
que ya parece que quieres
ayudar mi pretensión.
¡Oh, qué gallarda ocasión!)
¿Eres tú, mi bien?

FINEA No esperes,
Laurencio, verme jamás.
Todos me riñen por ti.

LAURENCIO Pues, ¿qué te han dicho de mí?

FINEA Eso agora lo sabrás.
¿Dónde está mi pensamiento?

LAURENCIO ¿Tu pensamiento?

FINEA Sí.

LAURENCIO En ti;
porque si estuviera en mí,

ya estuviera más contento.

FINEA ¿Vesle tú?

LAURENCIO Yo no, jamás.

FINEA Mi hermana me dijo aquí
que no has de pasarme a mí
por el pensamiento más;
  por eso allá te desvía,
y no me pases por él.

LAURENCIO [Aparte.]

Piensa que yo estoy en él,
y echarme fuera querría.

FINEA Tras esto dice que en mí
pusiste los ojos...

LAURENCIO Dice
verdad; no lo contradice
el alma que vive en ti.

FINEA Pues tú me has de quitar luego
los ojos que me pusiste.

LAURENCIO ¿Cómo, si en amor consiste?

FINEA Que me los quites, te ruego,
  con ese lienzo, de aquí,
si yo los tengo en mis ojos.

LAURENCIO No más; cesen los enojos.

FINEA ¿No están en mis ojos?

LAURENCIO Sí.

FINEA Pues limpia y quita los tuyos,
que no han de estar en los míos.

LAURENCIO ¡Qué graciosos desvaríos!

FINEA Ponlos a Nise en los suyos.

LAURENCIO Ya te limpio con el lienzo.

FINEA ¿Quitástelos?

LAURENCIO ¿No lo ves?

FINEA Laurencio, no se los des,
que a sentir penas comienzo.
Pues más hay: que el padre mío
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.

LAURENCIO [Aparte.]

¿Mas que hay otro desvarío?

FINEA También me le has de quitar;
no ha de reñirme por esto.

LAURENCIO ¿Cómo ha de ser?

FINEA Siendo. Presto,
¿no sabes desabrazar?

LAURENCIO El brazo derecho alcé;
tienes razón, ya me acuerdo,
y agora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé.

FINEA ¿Estoy ya desabrazada?

LAURENCIO ¿No lo ves?

[Escena XVI]

Entre NISE.- [Dichos.]

NISE Y yo también.

FINEA Huélgome, Nise, también,
que ya no me dirás nada.
Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí;
ya los ojos le volví,
pues que contigo se casa.
En el lienzo los llevó,
y ya me ha desabrazado.

LAURENCIO Tú sabrás lo que ha pasado,

con harta risa.

NISE Aquí no.
Vamos los dos al jardín,
que tengo bien que riñamos.

LAURENCIO Donde tú quisieres vamos.

(Váyanse LAURENCIO y NISE.)

[Escena XVII]

[FINEA sola.]

FINEA Ella se le lleva, en fin.
¿Qué es esto, que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él.
¿Qué es esto que me enajena
de mi propia libertad?
No me hallo sin Laurencio.
Mi padre es este; silencio.
Callad, lengua; ojos, hablad.

[Escena XVIII]

Entre OTAVIO.- [FINEA.]

OTAVIO ¿Adónde está tu esposo?

FINEA Yo pensaba
que lo primero, en viéndome, que hicieras
fuera saber de mí si te obedezco.

OTAVIO Pues eso, ¿a qué propósito?

FINEA ¿Enojado
no me dijiste aquí que era mal hecho
abrazar a Laurencio? Pues agora
que me desabrazase le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado.

OTAVIO ¿Hay cosa semejante? ¡Pues di, bestia!,
¿otra vez le abrazabas?

FINEA Que no es eso;
fue la primera alzado el brazo
derecho de Laurencio, aquel abrazo,
y agora levantó, que bien me acuerdo,
porque fuese al revés, el brazo izquierdo:
luego desabrazada estoy agora.

OTAVIO [Aparte.]

Cuando pienso que sabe, más ignora;
ello es querer hacer lo que no quiso
Naturaleza.

FINEA Diga, señor padre:
¿cómo llaman aquello que se siente
cuando se va con otro lo que se ama?

OTAVIO Ese agravio de amor, celos se llama.

FINEA ¿Celos?

OTAVIO Pues, ¿no lo ves, que son sus hijos?

FINEA El padre puede dar mil regocijos;
y es muy hombre de bien, mas desdichado
en que tan malos hijos ha criado.

OTAVIO [Aparte.]

Luz va tiniendo ya. Pienso y bien pienso
que si amor la enseñase, aprendería.

FINEA ¿Con qué se quita el mal de celosía?

OTAVIO Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio;
que mientras hay amor ha de haber celos,
pensión que dieron a este bien los cielos.
¿Adónde Nise está?

FINEA Junto a la fuente
con Laurencio se fue.

OTAVIO ¡Cansada cosa!
Aprenda noramala a hablar su prosa,
déjese de sonetos y canciones;
allá voy a romperle las razones.

(Váyase.)

FINEA ¿Por quién, en el mundo, pasa
esto que pasa por mí?
¿Qué vi denantes, qué vi,
que así me enciende y me abrasa?
Celos dice el padre mío
que son. ¡Brava enfermedad!

[Escena XIX]

Entre LAURENCIO.- [FINEA.]

LAURENCIO [Aparte.]

(Huyendo su autoridad,
de enojarle me desvío;
aunque, en parte, le agradezco
que estorbase los enojos
de Nise. Aquí están los ojos
a cuyos rayos me ofrezco.)
¿Señora?...

FINEA Estoy por no hablarte.
¿Cómo te fuiste con Nise?

LAURENCIO No me fui porque yo quise.

FINEA Pues, ¿por qué?

LAURENCIO Por no enojarte.

FINEA Pésame si no te veo,
y en viéndote ya querría
que te fueses, y a porfía
anda el temor y el deseo.
Yo estoy celosa de ti;
que ya sé lo que son celos;
que su duro nombre, ¡ay cielos!,
me dijo mi padre aquí;
mas también me dio el remedio.

LAURENCIO ¿Cuál es?

FINEA Desenamorarme;
porque podré sosegarme
quitando el amor de en medio.

LAURENCIO Pues eso, ¿cómo ha de ser?

FINEA El que me puso el amor
me le quitará mejor.

LAURENCIO Un remedio suele haber.

FINEA ¿Cuál?

LAURENCIO Los que vienen aquí
al remedio ayudarán.

[Escena XX]

Entren PEDRO, DUARDO y FENISO.- [Dichos.]

PEDRO Finea y Laurencio están
juntos.

FENISO Y él fuera de sí.

LAURENCIO Seáis los tres bien venidos
a la ocasión más gallarda
que se me pudo ofrecer;
y pues de los dos el alma
a sola Nise discreta
inclina las esperanzas,
oíd lo que con Finea
para mi remedio pasa.

DUARDO En esta casa parece,
según por los aires andas,
que te ha dado hechizos Circe:
nunca sales de esta casa.

LAURENCIO Yo voy con mi pensamiento
haciendo una rica traza
para hacer oro de alquimia.

PEDRO La salud y el tiempo gastas.
Igual sería, señor,
cansarte, pues todo cansa,
de pretender imposibles.

LAURENCIO ¡Calla, necio!

PEDRO El nombre basta
para no callar jamás;
que nunca los necios callan.

LAURENCIO Aguardadme mientras hablo
a Finea.

DUARDO Parte.

LAURENCIO Hablaba,
Finea hermosa, a los tres,
para el remedio que aguardas.

FINEA ¡Quítame presto el amor,
que con sus celos me mata!

LAURENCIO Si dices delante destos
cómo me das la palabra
de ser mi esposa y mujer,
todos los celos se acaban.

FINEA ¿Eso no más? Yo lo haré.

LAURENCIO Pues tú misma a los tres llama.

FINEA ¡Feniso, Düardo, Pedro!

LOS TRES ¡Señora!

FINEA Yo doy palabra
de ser esposa y mujer
de Laurencio.

DUARDO ¡Cosa extraña!

LAURENCIO ¿Sois testigos desto?

LOS TRES Sí.

LAURENCIO Pues haz cuenta que estás sana
del amor y de los celos
que tanta pena te daban.

FINEA ¡Dios te lo pague, Laurencio!

LAURENCIO Venid los tres a mi casa;
que tengo un notario allí.

FENISO Pues, ¿con Finea te casas?

LAURENCIO Sí, Feniso.

FENISO ¿Y Nise bella?

LAURENCIO Troqué discreción por plata.

[Escena XXI]

Quede FINEA sola, y entren NISE y OTAVIO.

NISE Hablando estaba con él
cosas de poca importancia.

OTAVIO Mira, hija, que estas cosas
más deshonor que honor causan.

NISE Es un honesto mancebo
que de buenas letras trata,
y téngole por maestro.

OTAVIO No era tan blanco en Granada
Juan Latino, que la hija
de un Veinticuatro enseñaba;
y siendo negro y esclavo,
porque fue su madre esclava
del claro Duque de Sessa,
honor de España y de Italia,
se vino a casar con ella;
que Gramática estudiaba,
y la enseñó a conjugar
en llegando al amo, amas;
que así llama el matrimonio
el latín.

NISE De eso me guarda
ser tu hija.

FINEA ¿Murmuráis
de mis cosas?

OTAVIO ¿Aquí estaba
esta loca?

FINEA Ya no es tiempo
de reñirme.

OTAVIO ¿Quién te habla?,
¿quién te riñe?

FINEA Nise y tú.
Pues sepan que agora acaba
de quitarme el amor todo
Laurencio, como la palma.

OTAVIO [Aparte.]

¿Hay alguna bobería?

FINEA Díjome que se quitaba
el amor con que le diese
de su mujer la palabra;
y delante de testigos
se la he dado, y estoy sana
del amor y de los celos.

OTAVIO ¡Esto es cosa temeraria!
Esta, Nise, ha de quitarme
la vida.

NISE ¿Palabra dabas
de mujer a ningún hombre?
¿No sabes que estás casada?

FINEA ¿Para quitarme el amor,
qué importa?

OTAVIO No entre en mi casa

Laurencio más.

NISE Es error,
porque Laurencio la engaña:
que él y Liseo y lo dicen
no más de para enseñarla.

OTAVIO De esa manera, yo callo.

FINEA ¡Oh! Pues, ¿con eso nos tapa
la boca?

OTAVIO Vente conmigo.

FINEA ¿A dónde?

OTAVIO Donde te aguarda
un notario.

FINEA Vamos.

OTAVIO Ven.
[Aparte.]

¡Qué descanso de mis canas!

[Vanse.]

(NISE sola.)

NISE Hame contado Laurencio
que han tomado aquesta traza
Liseo y él, para ver
si aquella rudeza labran,
y no me parece mal.

[Escena XXII]

Entre LISEO.- [NISE.]

LISEO ¿Hate contado mis ansias
Laurencio, discreta Nise?

NISE ¿Qué me dices? ¿Sueñas o hablas?

LISEO Palabra me dio Laurencio
de ayudar mis esperanzas,
viendo que las pongo en ti.

NISE Pienso que de hablar te cansas
con tu esposa, o que se embota
en la dureza que labras
el cuchillo de tu gusto,
y, para volver a hablarla,
quieres darle un filo en mí.

LISEO Verdades son las que trata
contigo mi amor, no burlas.

NISE ¿Estás loco?

LISEO Quien pensaba
casarse con quien lo era,
de pensarlo ha dado causa. 920
Yo he mudado pensamiento.

NISE ¡Qué necedad, qué inconstancia,
qué locura, error, traición
a mi padre y a mi hermana!
¡Id en buen hora, Liseo! 925

LISEO ¿Desa manera me pagas
tan desatinado amor?

NISE Pues, si es desatino, ¡basta!

[Escena XXIII]

Entre LAURENCIO.- [Dichos.]

LAURENCIO [Aparte.]

Hablando están los dos solos.
Si Liseo se declara, 930
Nise ha de saber también
que mis lisonjas la engañan.
Creo que me ha visto ya.

(NISE dice, como que habla con LISEO.)

NISE ¡Oh, gloria de mi esperanza!

LISEO ¿Yo vuestra gloria, señora?

NISE Aunque dicen que me tratas
con traición, yo no lo creo;
que no lo consiente el alma.

LISEO ¿Traición, Nise? ¡Si en mi vida
mostrare amor a tu hermana,
me mate un rayo del cielo!

LAURENCIO [Aparte.]

Es conmigo con quien habla
Nise, y presume Liseo
que le requiebra y regala.

NISE Quiérome quitar de aquí;
que con tal fuerza me engaña
amor, que diré locuras.

LISEO No os vais, ¡oh Nise gallarda!;
que después de los favores
quedará sin vida el alma.

NISE ¡Dejadme pasar!

[Vase.]

[Escena XXIV]

[LISEO y LAURENCIO.]

LISEO ¿Aquí
estabas a mis espaldas?

LAURENCIO Agora entré.

LISEO ¿Luego a ti
te hablaba y te requebraba,
aunque me miraba a mí,
aquella discreta ingrata?

LAURENCIO No tengas pena; las piedras
ablanda el curso del agua.
Yo sabré hacer que esta noche
puedas, en mi nombre, hablarla.
Esta es discreta, Liseo.
No podrás, si no la engañas,
quitalla del pensamiento
el imposible que aguarda;
porque yo soy de Finea.

LISEO Si mi remedio no trazas,
cuéntame loco de amor.

LAURENCIO Déjame el remedio, y calla;
porque burlar un discreto
es la vitoria más alta. 970

FIN DEL SEGUNDO ACTO DE LA «DAMA BOBA»

Acto III

[Sala en casa de OTAVIO.]

= = =Escena I= = =

[FINEA sola.]

FINEA ¡Amor, divina invención
de conservar la belleza
de nuestra naturaleza,
o accidente o elección!
Extraños efetos son
los que de tu ciencia nacen,
pues las tinieblas deshacen,
pues hacen hablar los mudos,
pues los ingenios más rudos
sabios y discretos hacen.

No ha dos meses que vivía
a las bestias tan igual,
que aun el alma racional
parece que no tenía.
Con el animal sentía
y crecía con la planta;
la razón divina y santa
estaba eclipsada en mí,
hasta que en tus rayos vi,
a cúyo sol se levanta.

Tú desataste y rompiste
la escuridad de mi ingenio;
tú fuiste el divino genio
que me enseñaste, y me diste
la luz con que me pusiste
el nuevo ser en que estoy.
Mil gracias, amor, te doy,
pues me enseñaste tan bien,
que dicen cuantos me ven
que tan diferente soy.

A pura imaginación
de la fuerza de un deseo,
en los palacios me veo
de la divina razón.
¡Tanto la contemplación
de un bien pudo levantarme!
Ya puedes del grado honrarme,
dándome a Laurencio, amor,
con quien pudiste mejor,
enamorada, enseñarme.

[Escena II]

CLARA.- [FINEA.]

CLARA En grande conversación
están de tu entendimiento.

FINEA Huélgome que esté contento
mi padre en esta ocasión.

CLARA Hablando está con Miseno
de cómo lees, escribes
y danzas; dice que vives
con otra alma en cuerpo ajeno.

Atribúyele al amor
de Liseo este milagro.

FINEA En otras aras consagro
mis votos, Clara, mejor:
Laurencio ha sido el maestro.

CLARA Como Pedro lo fue mío.

FINEA De verlos hablar me río
en este milagro nuestro.
¡Gran fuerza tiene el amor,
catedrático divino!

[Escena III]

MISENO y OTAVIO.

MISENO Yo pienso que es el camino
de su remedio mejor.
Y ya, pues habéis llegado
a ver con entendimiento
a Finea, que es contento
nunca de vos esperado,
a Nise podéis casar
con este mozo gallardo.

OTAVIO Vos solamente a Düardo
pudiérades abonar.
Mozuelo me parecía
destos que se desvanecen,
a quien agora enloquecen
la arrogancia y la poesía.
No son gracias de marido
sonetos. Nise es tentada
de académica endiosada,
que a casa los ha traído.
¿Quién le mete a una mujer

con Petrarca y Garcilaso,
siendo su Virgilio y Taso
hilar, labrar y coser?
  Ayer sus librillos vi,
papeles y escritos varios;
pensé que devocionarios,
y desta suerte leí:
  Historia de dos amantes,
sacada de lengua griega;
Rimas, de Lope de Vega;
Galatea, de Cervantes;
  el Camões de Lisboa,
Los pastores de Belén,
Comedias de don Guillén
de Castro, Liras de Ochoa;
  Canción que Luis Vélez dijo
en la academia del duque
de Pastrana; Obras de Luque;
Cartas de don Juan de Arguijo;
  Cien sonetos de Liñán,
Obras de Herrera el divino,
el libro del Peregrino,
y El pícaro, de Alemán.
  Mas, ¿qué os canso? Por mi vida,
que se los quise quemar.

MISENO Casalda y veréisla estar
ocupada y divertida
  en el parir y el criar.

OTAVIO ¡Qué gentiles devociones!
Si Düardo hace canciones,
bien los podemos casar.

MISENO Es poeta caballero,
no temáis; hará por gusto
versos.

OTAVIO Con mucho disgusto
los de Nise considero.

Temo, y en razón lo fundo,
si en esto da, que ha de haber
un don Quijote mujer
que dé que reir al mundo.

[Escena IV]

Entren LISEO y NISE [y TURÍN.- Dichos.]

LISEO Trátasme con tal desdén,
que pienso que he de apelar
adonde sepan tratar
mis obligaciones bien;
pues advierte, Nise bella,
que Finea ya es sagrado;
que un amor tan desdeñado
puede hallar remedio en ella.
Tu desdén, que imaginé
que pudiera ser menor,
crece al paso de mi amor,
medra al lado de mi fe;
y su corto entendimiento
ha llegado a tal mudanza,
que puede dar esperanza
a mi loco pensamiento.
Pues, Nise, trátame bien;
u de Finea el favor
será sala en que mi amor
apele de tu desdén.

NISE Liseo, el hacerme fieros
fuera bien considerado
cuando yo te hubiera amado.

LISEO Los nobles y caballeros
como yo, se han de estimar,
no lo indigno de querer.

NISE El amor se ha de tener
adonde se puede hallar;
que como no es elección,
sino sólo un accidente,
tiénese donde se siente,
no donde fuera razón.
El amor no es calidad,
sino estrellas que conciertan
las voluntades que aciertan
a ser una voluntad.

LISEO Eso, señora, no es justo;
y no lo digo con celos,
que pongáis culpa a los cielos
de la bajeza del gusto.
A lo que se hace mal,
no es bien decir: «Fue mi estrella.»

NISE Yo no pongo culpa en ella,
ni en el curso celestial;
porque Laurencio es un hombre
tan hidalgo y caballero
que puede honrar...

LISEO ¡Paso!

NISE Quiero
que reverenciéis su nombre.

LISEO A no estar tan cerca Otavio...

OTAVIO ¡Oh, Liseo!

LISEO ¡Oh, mi señor!

NISE [Aparte.]

¡Que se ha de tener amor
por fuerza! ¡Notable agravio!

[Escena V]

Entre CELIA.- [Dichos.]

CELIA El maestro de danzar
a las dos llama a lición.

OTAVIO Él viene a buena ocasión.
Vaya un criado a llamar
los músicos, porque vea
Miseno a lo que ha llegado
Finea.

[Escena VI]

[Músicos.- Dichos.]

LISEO [Aparte.]

Amor, engañado,
hoy volveréis a Finea;
que muchas veces amor,
disfrazado en la venganza,
hace una justa mudanza
desde un desdén a un favor.

CELIA Los músicos y él venían.

(Entren los Músicos.)

OTAVIO ¡Muy bien venidos seáis!

LISEO [Aparte.]

¡Hoy, pensamientos, vengáis
los agravios que os hacían!

OTAVIO Nise y Finea...

NISE ¡Señor!...

[OTAVIO] Vaya aquí, por vida mía,
el baile del otro día.

LISEO [Aparte.]

¡Todo es mudanzas amor!

(OTAVIO, MISENO y LISEO se sienten; los Músicos canten, y las dos bailen ansí.)

MÚSICOS Amor, cansado de ver
tanto interés en las damas,
y que, por desnudo y pobre,
ninguna favor le daba,
pasóse a las Indias,
vendió el aljaba,
que más quiere doblones
que vidas y almas.
Trató en las Indias Amor,
no en joyas, sedas y holandas,
sino en ser sutil tercero
de billetes y de cartas.
Volvió de las Indias
con oro y plata;
que el Amor bien vestido
rinde las damas.
Paseó la corte Amor
con mil cadenas y bandas;
las damas, como le vían,
desta manera le hablan:
¿De dó viene, de dó viene?
-Viene de Panamá.-
¿De dó viene el caballero?
-Viene de Panamá.-
Trancelín en el sombrero,
-Viene de Panamá.-
cadenita de oro al cuello,
-Viene de Panamá.-
en los brazos el grig[u]iesco,
-Viene de Panamá.-
las ligas con rapacejos,
-Viene de Panamá.-
zapatos al uso nuevo,
-Viene de Panamá.-
sotanilla a lo turquesco.
-Viene de Panamá.-

¿De dó viene, de dó viene?
-Viene de Panamá.-
¿De dó viene el hijo de algo?
-Viene de Panamá.-
Corto cuello y puños largos,
-Viene de Panamá.-
la daga en banda colgando,
-Viene de Panamá.-
guante de ámbar adobado,
-Viene de Panamá.-
gran jugador del vocablo,
-Viene de Panamá.-
no da dinero y da manos,
-Viene de Panamá.-
enfadoso mal criado;
-Viene de Panamá.-
es Amor, llámase indiano,
-Viene de Panamá.-
es chapetón castellano,
-Viene de Panamá.-
en criollo disfrazado.
-Viene de Panamá.-
¿De dó viene, de dó viene?
-Viene de Panamá.-
¡Oh, qué bien parece Amor
con las cadenas y galas!
Que solo el dar enamora,
porque es cifra de las gracias.
Niñas, doncellas y viejas
van a buscarle a su casa,
más importunas que moscas,
en viendo que hay miel de plata.
Sobre cuál le ha de querer,
de vivos celos se abrasan,
y alrededor de su puerta
unas tras otras le cantan:
¡Deja las avellanicas, moro,
que yo me las varearé!
El Amor se ha vuelto godo,
-Que yo me las vareare.-
puños largos, cuello corto,
-Que yo me las varearé.-
sotanilla y liga de oro,
-Que yo me las varearé.-

sombrero y zapato romo,
-Que yo me las varearé.-
manga ancha, calzón angosto.
-Que yo me las varearé.-
Él habla mucho y da poco,
-Que yo me las varearé.-
es viejo, y dice que es mozo,
-Que yo me las varearé.-
es cobarde, y matamoros,
-Que yo me las varearé.-
Ya se descubrió los ojos.
-Que yo me las varearé.-
¡Amor loco y amor loco!
-Que yo me las varearé.-
¡Yo por vos, y vos por otro!
-Que yo me las varearé.-
Deja las avellanicas, moro,
que yo me las varearé.

MISENO ¡Gallardamente, por cierto!
Dad gracias al cielo, Otavio,
que os satisfizo el agravio.

OTAVIO Hagamos este concierto
de Düardo con [Nise].
Hijas, yo tengo que hablaros.

FINEA Yo nací para agradaros.

OTAVIO ¿Quién hay que mi dicha crea?

[Escena VII]

Éntrense todos, y queden allí LISEO y TURÍN.

LISEO Oye, Turín.

TURÍN ¿Qué me quieres?

LISEO Quiérote comunicar
un nuevo gusto.

TURÍN Si es dar
sobre tu amor pareceres,
busca un letrado de amor.

LISEO Yo he mudado parecer.

TURÍN A ser dejar de querer
a Nise, fuera el mejor.

LISEO El mismo; porque Finea
me ha de vengar de su agravio.

TURÍN No te tengo por tan sabio
que tal discreción te crea.

LISEO De nuevo quiero tratar
mi casamiento. Allá voy.

TURÍN De tu parecer estoy.

LISEO Hoy me tengo de vengar.

TURÍN Nunca ha de ser el casarse
por vengarse de un desdén;
que nunca se casó bien
quien se casó por vengarse.
Porque es gallarda Finea
y porque el seso cobró
-pues de Nise no sé yo
que tan entendida sea-,
será bien casarte luego.

LISEO Miseno ha venido aquí.
Algo tratan contra mí.

TURÍN Que lo mires bien te ruego.

LISEO ¡No hay más! ¡A pedirla voy!

[Váyase LISEO.]

TURÍN El cielo tus pasos guíe
y del error te desvíe
en que yo por Celia estoy.
¡Que enamore amor un hombre
como yo! ¡Amor desatina!
¡Que una ninfa de cocina,
para blasón de su nombre,
ponga: «Aquí murió Turín
entre sartenes y cazos»!

[Escena VIII]

LAURENCIO y PEDRO.- [TURÍN.]

LAURENCIO Todo es poner embarazos
para que no llegue al fin.

PEDRO ¡Habla bajo, que hay escuchas!

LAURENCIO ¡Oh, Turín!

TURÍN ¡Señor Laurencio...!

LAURENCIO ¿Tanta quietud y silencio?

TURÍN Hay obligaciones muchas
para callar un discreto,
y yo muy discreto soy.

LAURENCIO ¿Qué hay de Liseo?

TURÍN A eso voy.
Fuese a casar.

PEDRO ¡Buen secreto!

TURÍN Está tan enamorado
de la señora Finea,
si no es que venganza sea
de Nise, que me ha jurado
que luego se ha de casar.
Y es ido a pedirla a Otavio.

LAURENCIO ¿Podré yo llamarme a agravio?

TURÍN Pues, ¿él os puede agraviar?

LAURENCIO Las palabras, ¿suelen darse
para no cumplirlas?

TURÍN No.

LAURENCIO De no casarse la dio.

TURÍN Él no la quiebra en casarse.

LAURENCIO ¿Cómo?

TURÍN Porque él no se casa
con la que solía ser,
sino con otra mujer.

LAURENCIO ¿Cómo es otra?

TURÍN Porque pasa
del no saber al saber;
y con saber le obligó.
¿Mandáis otra cosa?

LAURENCIO No.

[TURÍN] Pues adiós.

[Vase.]

[Escena IX]

LAURENCIO y PEDRO.

LAURENCIO ¿Qué puedo hacer?
¡Ay, Pedro! Lo que temí
y tenía sospechado
del ingenio que ha mostrado
Finea, se cumple aquí.
Como la ha visto Liseo
tan discreta, la afición
ha puesto en la discreción.

PEDRO Y en el oro algún deseo.
Cansóle la bobería.
la discreción le animó.

[Escena X]

Entre FINEA.- [Dichos.]

FINEA ¡Clara, Laurencio, me dio
nuevas de tanta alegría!
Luego a mi padre dejé,
y aunque ella me lo callara,
yo tengo quien me avisara,
que es el alma, que te ve
por mil vidros y cristales,
por donde quiera que vas,
porque en mis ojos estás
con memorias inmortales.
Todo este grande lugar
tiene colgado de espejos
mi amor, juntos y parejos,
para poderte mirar.
Si vuelvo el rostro allí, veo
tu imagen; si a estotra parte,
también; y ansí viene a darte
nombre de sol mi deseo;
que en cuantos espejos mira
y fuentes de pura plata,
su bello rostro retrata
y su luz divina espira.

LAURENCIO ¡Ay, Finea! ¡A Dios pluguiera
que nunca tu entendimiento
llegara, como ha llegado,
a la mudanza que veo!
Necio, me tuvo seguro,
y sospechoso discreto;
porque yo no te quería
para pedirte consejo.
¿Qué libro esperaba yo
de tus manos? ¿En qué pleito
habías jamás de hacerme
información en derecho?
Inocente te quería,
porque una mujer cordero
es tusón de su marido,
que puede traerla al pecho.
Todas sabéis lo que basta
para casada, a lo menos;
no hay mujer necia en el mundo,
porque el no hablar no es defeto.

Hable la dama en la reja,
escriba, diga concetos
en el coche, en el estrado,
de amor, de engaños, de celos;
pero la casada sepa
de su familia el gobierno;
porque el más discreto hablar
no es sancto como el silencio.
Mira el daño que me vino
de transformarse tu ingenio,
pues va a pedirte, ¡ay de mí!,
para su mujer, Liseo.
Ya deja a Nise, tu hermana.
Él se casa. Yo soy muerto.
¡Nunca, plega a Dios, hablaras!

FINEA ¿De qué me culpas, Laurencio?
A pura imaginación
del alto merecimiento
de tus prendas, aprendí
el que tú dices que tengo.
Por hablarte supe hablar,
vencida de tus requiebros;
por leer en tus papeles,
libros difíciles leo;
para responderte escribo.
No he tenido otro maestro
que amor; amor me ha enseñado.
Tú eres la ciencia que aprendo.
¿De qué te quejas de mí?

LAURENCIO De mi desdicha me quejo;
pero, pues ya sabes tanto,
dame, señora, un remedio.

FINEA El remedio es fácil.

LAURENCIO ¿Cómo?

FINEA Si, porque mi rudo ingenio,
que todos aborrecían,
se ha transformado en discreto,
Liseo me quiere bien,
con volver a ser tan necio
como primero le tuve,
me aborrecerá Liseo.

LAURENCIO Pues, ¿sabrás fingirte boba?

FINEA Sí; que lo fui mucho tiempo,
y el lugar donde se nace
saben andarle los ciegos.
Demás desto, las mujeres
naturaleza tenemos
tan pronta para fingir
o con amor o con miedo,
que, antes de nacer, fingimos.

LAURENCIO ¿Antes de nacer?

FINEA Yo pienso
que en tu vida lo has oído.
Escucha.

LAURENCIO Ya escucho atento.

FINEA Cuando estamos en el vientre
de nuestras madres, hacemos
entender a nuestros padres,
para engañar sus deseos,
que somos hijos varones;
y así verás que, contentos,
acuden a sus antojos
con amores, con requiebros,
y esperando el mayorazgo
tras tantos regalos hechos,
sale una hembra que corta

la esperanza del suceso.
Según esto, si pensaron
que era varón, y hembra vieron,
antes de nacer fingimos.

LAURENCIO Es evidente argumento;
pero yo veré si sabes
hacer, Finea, tan presto
mudanza de extremos tales.

FINEA Paso, que viene Liseo.

LAURENCIO Allí me voy a esconder.

FINEA Ve presto.

LAURENCIO Sígueme, Pedro.

PEDRO En muchos peligros andas.

LAURENCIO Tal estoy, que no los siento.

[Escóndanse LAURENCIO y PEDRO.]

[Escena XI]

Entre LISEO con TURÍN.- [FINEA.]

LISEO En fin, queda concertado.

TURÍN En fin, estaba del cielo
que fuese tu esposa.

LISEO [Aparte.]

(Aquí
está mi primero dueño.)
¿No sabéis, señora mía,
cómo ha tratado Miseno
casar a Düardo y Nise,
y cómo yo también quiero
que se hagan nuestras bodas
con las suyas?

FINEA No lo creo;
que Nise me ha dicho a mí
que está casada en secreto
con vos.

LISEO ¿Conmigo?

FINEA No sé
si érades vos u Oliveros.
¿Quién sois vos?

LISEO ¿Hay tal mudanza?

FINEA ¿Quién decís, que no me acuerdo?
Y si mudanza os parece,
¿cómo no veis que en el cielo
cada mes hay nuevas lunas?

LISEO ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

TURÍN ¿Si le vuelve el mal pasado?

FINEA Pues, decidme: si tenemos
luna nueva cada mes,
¿adónde están? ¿Qué se han hecho
las viejas de tantos años?
¿Daisos por vencido?

LISEO [Aparte.]

Temo
que era locura su mal.

FINEA Guárdanlas para remiendos
de las que salen menguadas.
¡Véis ahí que sois un necio!

LISEO Señora, mucho me admiro
de que ayer tan alto ingenio
mostrásedes.

FINEA Pues, señor,
agora ha llegado al vuestro;
que la mayor discreción
es acomodarse al tiempo.

LISEO Eso dijo el mayor sabio.

PEDRO [Aparte.]

Y esto escucha el mayor necio.

LISEO Quitado me habéis el gusto.

FINEA No he tocado a vos, por cierto;
mirad que se habrá caído.

LISEO [Aparte.]

(¡Linda ventura tenemos!
Pídole a Otavio a Finea,
y cuando a decirle vengo
el casamiento tratado,
hallo que a su ser se ha vuelto.)
Volved, mi señora, en vos,
considerando que os quiero
por mi dueño, para siempre.

FINEA ¡Por mi dueña, majadero!

LISEO ¿Así tratáis un esclavo
que os da el alma?

FINEA ¿Cómo es eso?

LISEO Que os doy el alma.

FINEA ¿Qué es alma?

LISEO ¿Alma? El gobierno del cuerpo.

FINEA ¿Cómo es un alma?

LISEO Señora,
como filósofo puedo

difinirla, no pintarla.

FINEA ¿No es alma la que en el peso
le pintan a San Miguel?

LISEO También a un ángel ponemos
alas y cuerpo, y, en fin,
es un espíritu bello.

FINEA ¿Hablan las almas?

LISEO Las almas
obran por los instrumentos,
por los sentidos y partes
de que se organiza el cuerpo.

FINEA ¿Longaniza come el alma?...

TURÍN ¿En qué te cansas?

LISEO No puedo
pensar sino que es locura.

TURÍN Pocas veces de los necios
se hacen los locos, señor.

LISEO Pues, ¿de quién?

TURÍN De los discretos;
porque de diversas causas
nacen efetos diversos.

LISEO ¡Ay, Turín! Vuélvome a Nise.

Más quiero el entendimiento
que toda la voluntad.
Señora, pues mi deseo,
que era de daros mi alma,
no pudo tener efeto,
quedad con Dios.

FINEA Soy medrosa
de las almas, porque temo
que de tres que andan pintadas,
puede ser la del infierno.
La noche de los difuntos
no saco de puro miedo
la cabeza de la ropa.

TURÍN Ella es loca sobre necio,
que es la peor guarnición.

LISEO Decirlo a su padre quiero.

(Váyanse.)

[Escena XII]

LAURENCIO y PEDRO.- [FINEA.]

LAURENCIO ¿Puedo salir?...

FINEA ¿Qué te dice?

LAURENCIO Que ha sido el mejor remedio
que pudiera imaginarse.

FINEA Sí; pero siento, en extremo,
volverme a boba, aun fingida.
Y, pues fingida lo siento,
los que son bobos de veras,
¿cómo viven?

LAURENCIO No sintiendo.

PEDRO Pues si un tonto ver pudiera
su entendimiento a un espejo,
¿no fuera huyendo de sí?
La razón de estar contentos
es aquella confianza
de tenerse por discretos.

FINEA Háblame, Laurencio mío,
sutilmente, porque quiero
desquitarme de ser boba.

[Escena XIII]

Entren NISE y CELIA.- [Dichos.]

NISE Siempre Finea y Laurencio

juntos. Sin duda se tienen
amor. No es posible menos.

CELIA Yo sospecho que te engañan.

NISE Desde aquí los escuchemos.

LAURENCIO ¿Qué puede, hermosa Finea,
decirte el alma, aunque sale
de sí misma, que se iguale
a lo que mi amor desea?
  Allá mis sentidos tienes:
escoge de lo sutil,
presumiendo que en abril
por amenos prados vienes.
  Corta las diversas flores,
porque en mi imaginación,
tales los deseos son.

NISE Estos, Celia, ¿son amores,
  o regalos de cuñado?

CELIA Regalos deben de ser;
pero no quisiera ver
cuñado tan regalado.

FINEA ¡Ay, Dios, si llegase día
en que viese mi esperanza
su posesión!

LAURENCIO ¿Qué no alcanza
una amorosa porfía?

PEDRO Tu hermana, escuchando.

LAURENCIO ¡Ay, cielos!

FINEA Vuélvome a boba.

LAURENCIO Eso importa.

FINEA Vete.

NISE Espérate, reporta
los pasos.

LAURENCIO ¿Vendrás con celos?

NISE Celos son para sospechas;
traiciones son las verdades.

LAURENCIO ¡Qué presto te persüades
y de engaños te aprovechas!
¿Querrás buscar ocasión
para querer a Liseo,
a quien ya tan cerca veo
de tu boda y posesión?
Bien haces, Nise; haces bien.
Levántame un testimonio,
porque deste matrimonio
a mí la culpa me den.
Y si te quieres casar,
déjame a mí.

[Váse.]

NISE ¡Bien me dejas!

¡Vengo a quejarme, y te quejas!
¿Aún no me dejas hablar?

PEDRO Tiene razón mi señor.
Cásate, y acaba ya.

[Vase.]

[Escena XIV]

[FINEA, NISE y CELIA.]

NISE ¿Qué es aquesto?

CELIA Que se va
Pedro con el mismo humor,
y aquí viene bien que Pedro
es tan ruin como su amo.

NISE Ya le aborrezco y desamo.
¡Qué bien con las quejas medro!
Pero fue linda invención
anticiparse a reñir.

CELIA Y el Pedro, ¿quién le vio ir
tan bellaco y socarrón?

NISE Y tú, que disimulando
estás la traición que has hecho,
lleno de engaños el pecho
con que me estás abrasando,
pues, como sirena, fuiste
medio pez, medio mujer,
pues de animal a saber
para mi daño veniste,
¿piensas que le has de gozar?

FINEA ¿Tú me has dado pez a mí,
ni sirena, ni yo fui
jamás contigo a la mar?
¡Anda, Nise, que estás loca!

NISE ¿Qué es esto?

CELIA A tonta se vuelve.

NISE ¡A una cosa te resuelve!
Tanto el furor me provoca,
que el alma te he de sacar.

FINEA ¿Tienes cuenta de perdón?

NISE Téngola de tu traición;
pero no de perdonar.
¿El alma piensas quitarme
en quien el alma tenía?
Dame el alma que solía,
traidora hermana, animarme.
Mucho debes de saber,
pues del alma me desalmas.

FINEA Todos me piden sus almas:
almario debo de ser.

Toda soy hurtos y robos.
Montes hay donde no hay gente:
yo me iré a meter serpiente.

NISE Que ya no es tiempo de bobos.
¡Dame el alma!

[Escena XV]

OTAVIO con FENISO y DUARDO.- [Dichas.]

OTAVIO ¿Qué es aquesto?

FINEA Almas me piden a mí;
¿soy yo Purgatorio?

NISE ¡Sí!

FINEA Pues procura salir presto.

OTAVIO ¿No sabremos la ocasión
de vuestro enojo?

FINEA Querer
Nise, a fuerza de saber,
pedir lo que no es razón.
Almas, sirenas y peces
dice que me ha dado a mí.

OTAVIO ¿Hase vuelto a boba?

NISE Sí.

OTAVIO Tú pienso que la embobeces.

FINEA Ella me ha dado ocasión;
que me quita lo que es mío.

OTAVIO Se ha vuelto a su desvarío.
¡Muerto soy!

FENISO Desdichas son.

DUARDO ¿No decían que ya estaba
con mucho seso?

OTAVIO ¡Ay de mí!

NISE Yo quiero hablar claro.

OTAVIO Di.

NISE Todo tu daño se acaba
con mandar resueltamente
-pues, como padre, podrás,
y, aunque en todo, en esto más,
pues tu honor no lo consiente-,
que Laurencio no entre aquí.

OTAVIO ¿Por qué?

NISE Porque él ha causado
que esta no se haya casado
y que yo te enoje a ti.

OTAVIO Pues, ¡eso es muy fácil cosa!

NISE Pues tu casa en paz tendrás.

[Escena XVI]

PEDRO y LAURENCIO.- [Dichos.]

PEDRO ¡Contento, en efeto, estás!

LAURENCIO ¡Invención maravillosa!

CELIA Ya Laurencio viene aquí.

OTAVIO Laurencio, cuando labré
esta casa, no pensé
que academia instituí;
  ni cuando a Nise criaba
pensé que para poeta,
sino que a mujer perfecta,
con las letras la enseñaba.
  Siempre alabé la opinión
de que a la mujer prudente,
con saber medianamente,
le sobra la discreción.

No quiero más poesías:
los sonetos se acabaron,
y las músicas cesaron;
que son ya breves mis días.
Por allá los podréis dar,
si os faltan telas y rasos;
que no hay tales Garcilasos
como dinero y callar.
Este venden por dos reales,
y tiene tantos sonetos,
elegantes y discretos,
que vos no los haréis tales.
Ya no habéis de entrar aquí
con este achaque. Id con Dios.

LAURENCIO Es muy justo, como vos
me deis a mi esposa a mí;
que vos hacéis vuestro gusto
en vuestra casa, y es bien
que en la mía yo también
haga lo que fuere justo.

OTAVIO ¿Qué mujer os tengo yo?

LAURENCIO Finea.

OTAVIO ¿Estás loco?

LAURENCIO Aquí
hay tres testigos del sí
que ha más de un mes que me dio.

OTAVIO ¿Quién son?

LAURENCIO Düardo, Feniso
y Pedro.

OTAVIO ¿Es esto verdad?

FENISO Ella, de su voluntad,
Otavio, dársele quiso.

DUARDO Así es verdad.

PEDRO ¿No bastaba
que mi señor lo dijese?

OTAVIO Que, como simple, le diese
a un hombre que le engañaba,
no ha de valer. Di, Finea:
¿no eres simple?

FINEA Cuando quiero.

OTAVIO ¿Y cuando no?

FINEA No.

OTAVIO ¿Qué espero?
Mas, cuando simple no sea,
con Liseo está casada.
A la Justicia me voy.

(Váyase OTAVIO.)

NISE Ven, Celia, tras él; que estoy
celosa y desesperada.

(Y [váyanse] NISE y CELIA.)

LAURENCIO ¡Id, por Dios, tras él los dos!
No me suceda un disgusto.

FENISO Por vuestra amistad es justo.

DUARDO ¡Mal hecho ha sido, por Dios!

FENISO ¿Ya habláis como desposado 775
de Nise?

DUARDO Piénsolo ser.

(Y [váyanse] DUARDO y FENISO.)

[Escena XVII]

LAURENCIO, FINEA; luego CLARA.

LAURENCIO Todo se ha echado a perder;

Nise mi amor le ha contado.
¿Qué remedio puede haber,
si a verte no puedo entrar?

FINEA No salir.

LAURENCIO ¿Dónde he de estar?

FINEA ¿Yo no te sabré esconder?

LAURENCIO ¿Dónde?

FINEA En casa hay un desván
famoso para esconderte.
¡Clara!

(Entre CLARA.)

CLARA ¡Mi señora!

FINEA Advierte
que mis desdichas están
en tu mano. Con secreto
lleva a Laurencio al desván.

CLARA ¿Y a Pedro?

FINEA También.

CLARA Galán,

camine.

LAURENCIO Yo te prometo
que voy temblando.

FINEA ¿De qué?

PEDRO Clara, en llegando la hora
de muquir, di a tu señora
que algún sustento nos dé.

CLARA Otro comerá peor
que tú.

PEDRO ¿Yo al desván? ¿Soy gato?

(Váyanse LAURENCIO, PEDRO y CLARA.)

[Escena XVIII]

FINEA sola.

FINEA ¿Por qué de imposible trato,
este mi público amor?
En llegándose a saber
una voluntad, no hay cosa

más triste y escandalosa
para una honrada mujer.
Lo que tiene de secreto,
esto tiene amor de gusto.

[Escena XIX]

Entre OTAVIO.- [FINEA.]

OTAVIO [Aparte.]

Harélo, aunque fuera justo
poner mi enojo en efeto.

FINEA ¿Vienes ya desenojado?

OTAVIO Por los que me lo han pedido.

FINEA Perdón mil veces te pido.

OTAVIO ¿Y Laurencio?

FINEA Aquí ha jurado
no entrar en la Corte más.

OTAVIO ¿A dónde se fue?

FINEA A Toledo.

OTAVIO ¡Bien hizo!

FINEA No tengas miedo
que vuelva a Madrid jamás.

OTAVIO Hija, pues simple naciste,
y por milagros de amor
dejaste el pasado error,
¿cómo el ingenio perdiste?

FINEA ¿Qué quiere, padre? A la fe,
de bobos no hay que fiar.

OTAVIO Yo lo pienso remediar.

FINEA ¿Cómo, si el otro se fue?

OTAVIO Pues te engañan fácilmente
los hombres, en viendo alguno,
te has de esconder; que ninguno
te ha de ver eternamente.

FINEA Pues, ¿dónde?

OTAVIO En parte secreta.

FINEA ¿Será bien en un desván,
donde los gatos están?
¿Quieres tú que allí me meta?

OTAVIO Adonde te diere gusto,
como ninguno te vea.

FINEA Pues, ¡alto! En el desván sea;
tú lo mandas, será justo.
Y advierte que lo has mandado.

OTAVIO ¡Una y mil veces!

[Escena XX]

Entren LISEO y TURÍN.- [Dichos.]

LISEO Si quise
con tantas veras a Nise,
mal puedo haberla olvidado.

FINEA Hombres vienen. Al desván,
padre, yo voy a esconderme.

OTAVIO Hija, Liseo no importa.

FINEA Al desván, padre: hombres vienen.

OTAVIO Pues, ¿no ves que son de casa?

FINEA No yerra quien obedece.
No me ha de ver hombre más,
sino quien mi esposo fuere.

(Váyase FINEA.)

[Escena XXI]

[LISEO y OTAVIO.]

LISEO Tus disgustos he sabido.

OTAVIO Soy padre...

LISEO Remedio puedes
poner en aquestas cosas.

OTAVIO Ya le he puesto, con que dejen 850
mi casa los que la inquietan.

LISEO Pues, ¿de qué manera?

OTAVIO Fuese
Laurencio a Toledo ya.

LISEO ¡Qué bien has hecho!

OTAVIO ¿Y tú crees

vivir aquí, sin casarte?
Porque el mismo inconveniente
se sigue de que aquí estés.
Hoy hace, Liseo, dos meses
que me traes en palabras.

LISEO ¡Bien mi término agradeces!
Vengo a casar con Finea,
forzado de mis parientes,
y hallo una simple mujer.
¿Que la quiera, Otavio, quieres?

OTAVIO Tienes razón. ¡Acabóse!
Pero es limpia, hermosa, y tiene
tanto doblón que podría
doblar el mármol más fuerte.
¿Querías cuarenta mil
ducados con una Fénix?
¿Es coja o manca Finea?
¿Es ciega? Y, cuando lo fuese,
¿hay falta en Naturaleza
que con oro no se afeite?

LISEO Dame a Nise.

OTAVIO No ha dos horas
que Miseno la promete
a Düardo, en nombre mío;
y, pues hablo claramente,
hasta mañana a estas horas
te doy para que lo pienses;
porque, de no te casar,
para que en tu vida entres
por las puertas de mi casa
que tan enfadada tienes.
Haz cuenta que eres poeta.

(Váyase OTAVIO.)

[Escena XXII]

[LISEO y TURÍN.]

LISEO ¿Qué te dice?

TURÍN Que te aprestes,
y con Finea te cases;
porque si veinte mereces,
por que sufras una boba
te añaden los otros veinte.
Si te dejas de casar,
te han de decir más de siete:
«¡Miren la bobada!»

LISEO Vamos;
que mi temor se resuelve
de no se casar a bobas.

TURÍN Que se casa me parece
a bobas, quien sin dineros
en tanta costa se mete.

(Váyanse.)

[Escena XXIII]

Entren FINEA y CLARA.

FINEA Hasta agora, bien nos va.

CLARA No hayas miedo que se entienda.

FINEA ¡Oh, cuánto a mi amada prenda
deben mis sentidos ya!

CLARA ¡Con la humildad que se pone
en el desván...!

FINEA No te espantes;
que es propia casa de amantes,
aunque Laurencio perdone.

CLARA ¡Y quién no vive en desván
de cuantos hoy han nacido!...

FINEA Algún humilde que ha sido
de los que en lo bajo están.

CLARA ¡En el desván vive el hombre
que se tiene por más sabio
que Platón!

FINEA Hácele agravio;
que fue divino su nombre.

CLARA ¡En el desván, el que anima
a grandezas su desprecio!
¡En el desván más de un necio
que por discreto se estima!...

FINEA ¿Quieres que te diga yo
cómo es falta natural
de necios, no pensar mal
de sí mismos?

CLARA ¿Cómo no?

FINEA La confianza secreta
tanto el sentido les roba,
que, cuando era yo muy boba,
me tuve por muy discreta;
y como es tan semejante
el saber con la humildad,
ya que tengo habilidad,
me tengo por ignorante.

CLARA ¡En el desván vive bien
un matador criminal,
cuya muerte natural
ninguno o pocos la ven!
¡En el desván, de mil modos,
y sujeto a mil desgracias,
aquel que diciendo gracias
es desgraciado con todos!
¡En el desván, una dama
que, creyendo a quien la inquieta,
por una hora de discreta,
pierde mil años de fama!
¡En el desván, un preciado
de lindo, y es un caimán,

pero tiénele el desván,
como el espejo, engañado!
¡En el desván, el que canta
con voz de carro de bueyes,
y el que viene de Muleyes
y a los godos se levanta!
¡En el desván, el que escribe
versos legos y donados,
y el que, por vanos cuidados,
sujeto a peligros vive!
Finalmente...

FINEA Espera un poco;
que viene mi padre aquí.

[Escena XXIV]

OTAVIO, MISENO, DUARDO, FENISO.- [Dichas.]

MISENO ¿Eso le dijiste?

OTAVIO Sí;
que a tal furor me provoco.
No ha de quedar, ¡vive el cielo!,
en mi casa quien me enoje.

FENISO Y es justo que se despoje
de tanto necio mozuelo.

OTAVIO Pidióme graciosamente
que con Nise le casase;

díjele que no pensase
en tal cosa eternamente,
y así estoy determinado.

MISENO Oíd, que está aquí Finea.

OTAVIO Hija, escucha...

FINEA Cuando vea,
como me lo habéis mandado,
que estáis solo.

OTAVIO Espera un poco,
que te he casado.

CLARA ¡Que nombres
casamiento donde hay hombres!...

OTAVIO Luego, ¿tenéisme por loco?

FINEA No, padre; mas hay aquí
hombres, y voyme al desván.

OTAVIO Aquí por tu bien están.

FENISO Vengo a que os sirváis de mí.

FINEA ¡Jesús, señor! ¿No sabéis
lo que mi padre ha mandado?

MISENO Oye; que hemos concertado
que os caséis.

FINEA ¡Gracia tenéis!
No ha de haber hija obediente
como yo. Voyme al desván.

MISENO Pues, ¿no es Feniso galán?

FINEA ¡Al desván, señor pariente!

(Váya[n]se FINEA [y CLARA.])

[Escena XXV]

[DUARDO, OTAVIO, MISENO.]

DUARDO ¿Cómo vos le habéis mandado
que de los hombres se esconda?

OTAVIO No sé, por Dios, qué os responda.
Con ella estoy enojado,
o con mi contraria estrella.

MISENO Ya viene Liseo aquí.
Determinaos.

OTAVIO Yo, por mí,

¿qué puedo decir sin ella?

[Escena XXVI]

LISEO, NISE y TURÍN.- [Dichos. Después CELIA.]

LISEO Ya que me parto de ti,
sólo quiero que conozcas
lo que pierdo por quererte.

NISE Conozco que tu persona
merece ser estimada;
y como mi padre agora
venga bien en que seas mío,
yo me doy por tuya toda;
que en los agravios de amor
es la venganza gloriosa.

LISEO ¡Ay, Nise! ¡Nunca te vieran
mis ojos, pues fuiste sola
de mayor incendio en mí
que fue Elena para Troya!
Vine a casar con tu hermana,
y, en viéndote, Nise hermosa,
mi libertad salteaste,
del alma preciosa joya.
Nunca más el oro pudo
con su fuerza poderosa,
que ha derribado montañas
de costumbres generosas,
humillar mis pensamientos
a la bajeza que doran
los resplandores, que a veces

ciegan tan altas personas.
Nise, ¡duélete de mí,
ya que me voy!

TURÍN Tiempla agora,
bella Nise, tus desdenes;
que se va amor por la posta
a la casa del agravio.

NISE Turín, las lágrimas solas
de un hombre han sido en el mundo
veneno para nosotras.
No han muerto tantas mujeres
de fuego, hierro y ponzoña,
como de lágrimas vuestras.

TURÍN Pues mira un hombre que llora.
¿Eres tú bárbara tigre?
¿Eres pantera? ¿Eres onza?
¿Eres duende? ¿Eres lechuza?
¿Eres Circe? ¿Eres Pandorga?
¿Cuál de aquestas cosas eres,
que no estoy bien en historias?

NISE ¿No basta decir que estoy
rendida?

(Entre CELIA.)

CELIA Escucha, señora...

NISE ¿Eres Celia?

CELIA Sí.

NISE ¿Qué quieres,
que ya todos se alborotan
de verte venir turbada?

OTAVIO Hija, ¿qué es esto?

CELIA Una cosa
que os ha de poner cuidado.

OTAVIO ¿Cuidado?

CELIA Yo vi que agora
llevaba Clara un tabaque
con dos perdices, dos lonjas,
dos gazapos, pan, toallas,
cuchillo, salero y bota.
Seguíla, y vi que al desván
caminaba...

OTAVIO Celia loca,
para la boba sería.

FENISO ¡Qué bien que comen las bobas!

OTAVIO Ha dado en irse al desván,
porque hoy le dije a la tonta
que, para que no la engañen,
en viendo un hombre, se esconda.

CELIA Eso fuera, a no haber sido
para saberlo, curiosa.
Subí tras ella, y cerró
la puerta...

MISENO Pues bien, ¿qué importa?

CELIA ¿No importa, si en aquel suelo,
como si fuera una alfombra
de las que la primavera
en prados fértiles borda,
tendió unos blancos manteles,
a quien hicieron corona
dos hombres, ella y Finea?

OTAVIO ¿Hombres? ¡Buena va mi honra!
¿Conocístelos?

CELIA No pude.

FENISO Mira bien si se te antoja,
Celia.

OTAVIO No será Laurencio,
que está en Toledo.

DUARDO Reporta
el enojo. Yo y Feniso
subiremos.

OTAVIO ¡Reconozcan
la casa que han afrentado!

(Váyase OTAVIO.)

[Escena XXVII]

[FENISO, NISE, DUARDO, LISEO.]

FENISO No suceda alguna cosa.

NISE No hará; que es cuerdo mi padre.

DUARDO Cierto que es divina joya
el entendimiento.

FENISO Siempre
yerra, Düardo, el que ignora.
Desto os podéis alabar,
Nise, pues en toda Europa
no tiene igual vuestro ingenio.

LISEO Con su hermosura conforma.

[Escena XXVIII]

Salga, con la espada desnuda, OTAVIO siguiendo a LAURENCIO, FINEA, CLARA y PEDRO.- [Dichos.]

OTAVIO ¡Mil vidas he de quitar
a quien el honor me roba!

LAURENCIO ¡Detened la espada, Otavio!
Yo soy, que estoy con mi esposa.

FENISO ¿Es Laurencio?

LAURENCIO ¿No lo veis?

OTAVIO ¿Quién pudiera ser agora,
sino Laurencio, mi infamia?

FINEA Pues, padre, ¿de qué se enoja?

OTAVIO ¡Oh infame! ¿No me dijiste
que el dueño de mi deshonra
estaba en Toledo?

FINEA Padre,
si aqueste desván se nombra
«Toledo», verdad le dije.
Alto está, pero no importa;
que más lo estaba el Alcázar
y la Puente de Segovia,
y hubo Juanelos que a él
subieron agua sin sogas.
¿Él, no me mandó esconder?
Pues suya es la culpa toda.
Sola en un desván, ¡mal año!
Ya sabe que soy medrosa...

OTAVIO ¡Cortaréle aquella lengua!
¡Rasgaréle aquella boca!

MISENO Este es caso sin remedio.

NISE ¿Y la Clara socarrona
que llevaba los gazapos?

CLARA Mandómelo mi señora.

MISENO Otavio, vos sois discreto:
ya sabéis que tanto monta
cortar como desatar.

OTAVIO ¿Cuál me aconsejáis que escoja?

MISENO Desatar.

OTAVIO Señor Feniso,
si la voluntad es obra,
recibid la voluntad.
Y vos, Düardo, la propia;
que Finea se ha casado,
y Nise, en fin, se conforma
con Liseo, que me ha dicho
que la quiere y que la adora.

FENISO Si fue, señor, su ventura,
¡paciencia! Que el premio gozan
de sus justas esperanzas.

LAURENCIO Todo corre viento en popa.
¿Daré a Finea la mano?

OCTAVIO Dádsela, boba ingeniosa.

LISEO ¿Y yo a Nise?

OCTAVIO Vos también.

LAURENCIO Bien merezco esta vitoria,
pues le he dado entendimiento,
si ella me da la memoria
de cuarenta mil ducados.

PEDRO Y Pedro, ¿no es bien que coma
algún güeso, como perro,
de la mesa de estas bodas?

FINEA Clara es tuya.

TURÍN Y yo, ¿nací
donde a los que nacen lloran,
y ríen a los que mueren?

NISE Celia, que fue tu devota,
será tu esposa, Turín.

TURÍN Mi bota será y mi novia.

FENISO Vos y yo sólo faltamos.
Dad acá esa mano hermosa.

DUARDO Al senado la pedid,
si nuestras faltas perdona;
que aquí, para los discretos,
da fin La comedia boba.

FIN DE LA DAMA BOBA

¡Gracias por leer este libro de www.elejandria.com!

Descubre nuestra colección de obras de dominio público en castellano en nuestra web